Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

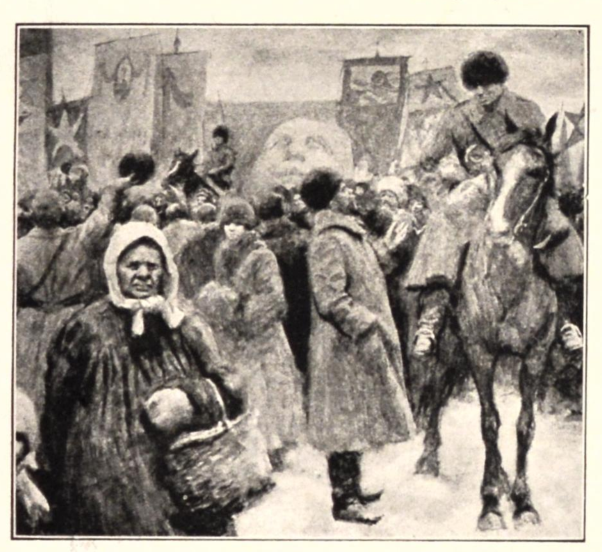
Año I - Núm. 46 | Montevideo 20 de Noviembre de 1919 | 5 cents. el ejemplar

PAULINE FREDERICK — Estrella cinematográfica de la Goldwyn

Aspectos pintorescos de la Rusia Maximalista

(De "The Illustrated London News" de 27 Setiembre 1919)

Escena sorprendida por un artista pintor inglés durante su estadia en las provincias de la Rusia libre cuando se comenzó a aplicar las leyes igualitarias bolshevikis del trabajo obligatorio

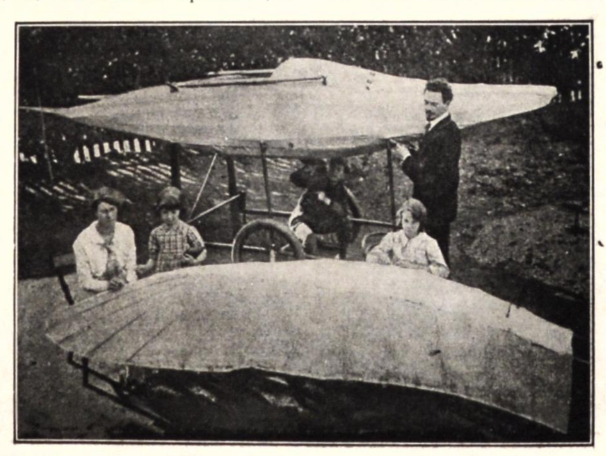


Exuberancia de jolgorios con los que el pueblo libertado celebra el aniversario de su gran revolución

Un restaurant comunal en el que, a pesar de las condiciones criticas debidas al bloqueo, se expenden al pueblo alimentos baratos

Escenas modernísimas de aviación en sus nuevas aplicaciones

Cargando en Londres la correspondencia para París en un aeroplano "Airco" durante la gran huelga de ferrocarrileros



El señor J. B. Passat terminando en familia el "aeroplano-bicicleta sin motor" de su invención con el que ya consiguió dar saltos de 20 metros de largo por 2 metros de alto.

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar.......... $ 0.05
" de sucripción anual.. " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos

Los originales no se devuelven, sean o no publicados

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 20 de Noviembre de 1919

COMENTARIOS

EXPOSICION PAN-AMERICANA DE BELLAS ARTES

Se han lanzado a la circulación las bases para la primera Exposición Pan-Americana de Bellas Artes que un grupo de pintores y escultores del Uruguay organiza y patrocina con el propósito de realizarla en Montevideo durante la primera quincena de Marzo del año venidero.

El comité ejecutivo de este torneo artístico alienta un propósito tan importante como simpático: trata de intensificar y estimular el acercamiento entre los pueblos de América dando mayor vuelo al intercambio intelectual y exteriorizando por este medio, unido a la exposición de arquitectura que se celebrará al propio tiempo, cual es el verdadero grado de la cultura americana.

Basta la simple enunciación del propósito para apreciar su positiva importancia y el hondo beneficio que de su realización puede desprenderse. La gestación fatigosa y precaria de nuestra cultura artística, se desarrolla lánguidemente bajo la presión del mercantilismo que absorbe todas las actividades materiales y pone un freno invencible a las excursiones del espíritu. Es tan brava y agobiante la lucha por la vida que aún no nos ha dado la tregua necesaria para proporcionarnos el alimento espiritual que es tan conveniente, pero no tan indispensable por desgracia, como la nutrición del cuerpo.

Merece pues aliento y estímulo este proyecto de los artistas uruguayos que luchan denodadamente contra la aridez del paisaje artístico.

COMUNICACIONES TRASPLATENSES

De un día a otro se inaugurarán oficialmente las comunicaciones aéreas que han de imprimir poderosa y eficaz intensidad al tráfico de pasajeros entre las dos ciudades del Plata. Organizadas e instaladas ya las empresas que tenían a su cargo este importante servicio, ya se han iniciado los viajes entre la capital argentina y las ciudades del interior de esa república, debe ser cuestión de detalle la inauguración de la línea Buenos Aires-Montevideo que supone desde luego una de las bases fundamentales del negocio, la más sólida quizá, de todas ellas.

Desde estas mismas columnas hemos encarecido ya los beneficios que derivarán naturalmente de la implantación de tales servicios. El tránsito rioplatense librado hasta ahora al capricho de un par de empresas que han sabido aprovechar con exceso lo excepcional de su situación, ha adolecido siempre de serias deficiencias, y muy amenudo de irritantes abusos empeorados por la pasividad de las autoridades de ambas orillas. Caros, lentos e incómodos solo la necesidad ineludible de usarlos ha podido sostener la marcha de los barcos que lo realizaban.

Pero la instalación de los servicios aéreos aviva ya seriamente el celo de las empresas fluviales. Ya anuncian la rebaja de sus precios y el aumento de las naves que sirven el tráfico. He aquí la prueba plena de los beneficios que reportan las conquistas del progreso: aun no suena regularmente el rumor victorioso de los motores aéreos, aun no tiende sus alas sobre el río el aeroplano destinado a crear un nuevo vínculo entre las dos capitales hermanas, a grabar en la vida de ellas el rótulo del progreso, y ya se aprecia la significación de ese hecho grato, y ya se palpan sus beneficios.

FLORENCIO SANCHEZ

Cumplieron 9 años de la trágica desaparición de nuestro inolvidable Bohemio. En un día como el de hoy, lleno de luz y alegría nos dejó para siempre el más genial de nuestros hijos.

Sin el tiempo disponible, y sin el espacio que necesitamos para hablar extensamente de su vida y de sus obras, nos ceñiremos a un sintético análisis general.

Tiene Florencio Sanchez la noción clara de los hechos, de las pasiones, de los sentimientos. Conoce todas las obscenidades del alma humana; sabe como se piensa, como se siente, y se identifica a tal punto con sus personajes que parece pensar y sentir con ellos. Como él la miseria y sus efectos, sabe de las complejidades que reinan en sus antros; jamás ha pisado un palacio, pero si ha vivido el medio ambiente de los bajos fondos donde el sufrimiento y el vicio hacen presa de los hombres. No crea tipos; su teatro, todo realidad, está lleno de una intensa emoción. Si en "Vuestros hijos", por ej., se ocupa de la alta sociedad es sólo para mostrar sus defectos, sus ruindades e hipocrecías. Tirso decía" que la única diferencia entre la mujer honrada y la que no lo es, consiste en que mientras ésta publica sus deseos, aquella los secreta. F. Sánchez parece que quisiera demostrar también que entre el rico y el pobre, personajes que se agitan en su obra, no hay más diferencia que mientras el primero oculta sus ruindades, con su dinero y apariencias, el pobre está incapacitado para hacerlo. Sanchez considerado como sociólogo, es casi un enemigo de la sociedad moderna llena, para su altivez, de convencionalismos de abstractas ideas que son casi siempre utopías. Ferviente discípulo de la experiencia vé a través de sus sufrimientos cosas distintas a los demás: la caridad no es lo que se dice, ni lo que se hace invocando su nombre. El camino de la moral social, tras de ser rudo y dificultoso no encierra sino un formulismo insipido que mata el sentimiento, que ahoga el corazón. La vida es una lucha, una lucha eterna, y es necesario llevarla a buen fin; para este feliz resultado, el hombre posee un hermoso medio: una especie de instinto que lo guía: la sensibilidad y el amor, nuestras facultades mas preciadas y que importan en si una necesidad de sentimiento. Y frente al hombre así orientado, surje la sociedad, con sus imposiciones absurdas, con sus falsos conceptos de honor de virtud. No es que el honor y la virtud no sean sentimientos nobles: lo son si, en tanto sean sentimientos y no equivocados conceptos de moralidad que quienes más predican son los que menos cumplen.

Florencio Sanchez sabe todo esto con la clara intuición de quien ha hecho de su vida una minuciosa observación, y así es como nos lleva al azar, a contemplar y deplorar los casos que en sus obras nos presenta.

Su técnica es casi perfecta. La sobriedad de líneas con que retrata sus personajes despojados de los símbolos, es admirable; es la vida llevada a la escena en su parte deplorable, con el fin de moralizar. El diálogo siempre interesante da la impresión de una realidad palpable.

Blandengue.

BIBLIOGRÁFICAS

CURSO DE METAFISICA

Por el Profesor Antonio M. Grampone

El Profesor de Filosofía de nuestra Universidad señor Grampone, acaba de publicar — editada por el librero — editor señor M. García — una obra que titula "Curso de Metafísica". "Las exigencias del programa — escribe el señor Grampone — me han obligado a exponer demasiada cantidad de doctrinas, muchas de las cuales no pueden tener, en un resumen como el que se hace aquí, gran influencia como solución a problemas vivos. Si hubiera tenido que hacer un texto siguiendo sólo mi criterio, quizás lo habría hecho distinto. Sin embargo — agrega, — ese exceso de teorías servirá para que estos apuntes puedan ser utilizados por profesores y estudiantes de distintas tendencias, si los que van a enseñar la materia tienen en realidad amor por la enseñanza y, una orientación clara en Metafísica, viendo en ella algo más que el conocimiento de muchas teorías. Los profesores — añade — sabrán escoger lo que más convenga, y evitarán la confusión en los espíritus de los estudiantes, evitando la repetición". Otro objeto que se propone el profesor Grampone — con la publicación de su texto — es desterrar "esos malos textos de Metafísica — dice, — que la necesidad había introducido en la enseñanza" y también que "en clase y en el examen no se vuelvan a oir tantas preguntas sin sentido, y hasta insistencia sobre soluciones filosóficas que han perdido ya su interés".

El señor Grampone asimismo manifiesta — con modestia que le honra — en una "advertencia" que lleva su Curso — de donde hemos tomado los anteriores párrafos transcriptos — que "estos apuntes tienen como objeto principal, solucionar las dificultades que se presentan a los estudiantes en esta materia. Llevan mi nombre solamente para sentirme más obligado a mejorarlos si resultaran, en verdad, beneficiosos, o para impedir nuevas ediciones cuando me parezca no llenan el objeto que me he propuesto". El referido libro — que, con agrado, noticiamos, — está escrito de acuerdo con el programa de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria.

La escrupulosa y económica selección que realizamos para llenar el espacio dedicado a los ecos del canastos, nos ha conducido al examen de la siguiente expresión de inmensa augustia:

"La noche vá dejando su negra vesti-
[menta
La doliente soledad los trágicos ensue-
[ños
Y vuelven a sus tumbas las sombras
[del misterio
La visión nocturna para volver una y
[otra vez.

Yo quisiera saber de ese hondo misterio
De esos extraños y fúnebres fantasmas
Es tanto mi dolor y el miedo que sien-
[to
Que a mi frente acarician manos de
[muertos.

Mabel R...

Todo esto no es verso, como pueden verse facilmente. Solo nos falta saber si es verdad.

Trozos de una poesía—vamos al decir—mortuoria y patriótica.

"¡Uruguayos tenedlo en la memoria
al héroe que por defender nuestro de-
[porte murió
que otrora con éxito en el arco Uru-
[guayo se vió
y contra todo adversario el se impuso;
Un uruguayo le dedica este verso, con
[signos de glorias
El pésame a la familia, y Peñarol y a
[el laureles de la victoria"

La familia y Peñarol, agradecen el verso que le "dideca" un uruguayo y el pésame que le envía. En cuanto a los laureles de la victoria, no se les ha podido trasmitir la gentileza del poeta. Ignórase donde vivan.

H. B. Pereira radicado en Rosario (R. A.) siente tambien el horror de la soledad. He aquí cómo:

"En mi triste soledad
Donde el martirio altanero,
Me lleva de compañero;
A la ruína, y a la holfandad,
Y en vano mi vista vá.
Runblando, hacía al esmero"

El martirio lo arrastra hacia la "holfandad" y él en cambio trata de "rumbiar" hacia el esmero, pero tememos que no llegue con vida. Menos mal que enseguida añade:

"Viviendo en esta holfandad;
Donde, los campos, no aflorecen,
Solo la pena agrandece..."

Basta. ¡Agente! Este poeta se "agrandece"! Páselo.

Montevideo, 25 de Setiembre del 1919. — Señor Cronista sino tuviera invonbeniente en publicar su respetable rebista la siguiente Poesía:

Como flores marchitadas
A ti te arastró la muerte
Para ti no fué la suerte
De seguir en este mundo.

Con sentimiento profundo
Siempre debemos llorarte
A ti solo fecundarte
Como poeta americano.

A nosotro fué tu mente
La hiso engullesernos
Y solo a ti te debemos
Tenerte en nuestra mente
Así que a Enrique Rodó
Así lo a rastro la muerte.

Tu paloma mensajera
Grandiosa con tus virajes
Aquellos vuelos que alsaste
Asia la cumbre grandiosa.

Con tus alas poderosas
En el cielo te internaste
Así fué que te olvidaste
De tu palomar grandioso.

Lo saludad amte. S. S. S.

Tomás Espinosa.

En un papel de luto

Señor Director:

Envíole esta poesía en la seguridad de que vuestra crítica será benigna para ella:

Divagación fúnebre.

¡Oh! Las Horas que pasan lentamente
Como paralíticas
Al compás de una marcha fúnebre
Más tristes, más amargas
Que un llanto.
¡Oh! Ese canto
Que tartamudean los espectros invisi-
[bles
Que acompañan a mi alma
En su lento agonizar.
¡Oh! Los blancos esqueletos de mis ilu-
[siones muertas
Como tétricas siluetas de algún bajo
[relieve
De una inmensa Catedral erigida,
A una macabra Divinidad
¡ Oh! El espectro de la Parca que
[aparece
Con su séquito de raspas y de ranas
Con su hoz en estandarte
Como en trágica apertura
De un horrendo Carnaval.
¡Oh! Los sollozos desgarradores
Como bemoles
De la música infernal
Que acompaña a la fúnebre comparse
En su lento desfilar.
¡Muerte! llega, llega pronto

¡Basta! ¡basta! amigo Legna Zengirdor! ¡Ya estamos muertos...

Sr. Dr. de M. U. — Aunque soy un desconocido de su redacción ruégole quiera insertar en su revista las siguientes estrofas, si así lo hiciera quedaría de Vd. altamente agradecido. — *Florencio P.*, un lector de M. U.

Para la Sta. María Rosa

Tu heres hermosa María
El lucero más brillante
que alumbra por todas partes
los vergeles de la vida
etc., etc.

Y luego:

Tu eres María Rosa
La blancura del jazmín
Que ostenta en el jardín
Como alas de mariposa
Y eres del rosal la rosa
Sobre todas la mas bella
Eres del amor las huellas
Que vence todo rigor
Y eres el radiante sol
Que oscurece las estrellas

El pabellón Uruguayo
Te saluda cada día
Y por ti hermosa María
Al Sol eleva sus franjas
Y hasta el ruiseñor te canta
Elevado en la altura
Por ti la Luna fulgura
Te saluda con anhelo
De que tu subas al cielo
A repartir tu hermosura

Una palomita blanca
Con un cansancio profundo
A recorrido el mundo
Buscando hermosura tanta
Pero hoy sus alas levanta
Para decirte María
Que eres tu toda alegría
Que de la cumbre nació
Y la tierra floreció
Al ver tanta simpatía.

Además, bella María
Eres angel de piedad
Y eres con toda verdad
La diosa del Uruguay
Otra mas bella no hay
Que pise sobre este suelo
Eres del dolor consuelo
Y de lo más bello las galas
Solo te faltan las alas
Para llegar hasta el cielo.

Florencio.

Desearía ver publicada en esa popular Revista, la poesía que adjunto. Si a su criterio le parece que no fuera publicable en todo, le quedaría agradecido que a lo menos publicara algunos párrafos de ella. Lo saluda atte.

Conde de Almaviva.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

El Fantasma

Mi abuelo — dijo el narrador — cuando oía relatar historias de aparecidos, ánimas en pena, etc., sonreía socarronamente y decía: "No es a los muertos a quienes hay que temer, sino a los vivos". Indudablemente yo le daba la razón.

Sin embargo, cierta ocasión, estuve a punto de creer en lo sobrenatural. ¡Ah, pero no fué para menos! ¡Que noche memorable aquella! Su recuerdo ha quedado impreso en mi memoria con caracteres indelebles. Han pasado ya muchos años y aún conservo, precisos, nítidos, sus menores detalles.

Por aquel tiempo yo daba los primeros pasos en mi larga vida estudiantil. ¡Felices tiempos en los que mis días se deslizaban mansamente, sin que preocupación alguna viniera a poner un pavoroso interrogante en mi porvenir y que ya no volverán como las famosas golondrinas de Becquer!!

He dicho que no tenía ninguna preocupación y he dicho mal; efectivamente, tenía una, una sola, y grata, preocupación durante el año: ¡las vacaciones! ¡Con que impaciencia las aguardaba, con que cuidado contaba los meses, los días, las horas que me separaban de ellas y sobretodo, con que voluptuosidad saboreaba de antemano las delicias que me esperaban en la "estancia" de doña Tiburcia! El aire libre respirado a plenos pulmones; los manjares criollos sabrosos y nutritivos; las apasionantes excursiones cinegéticas en la compañía bulliciosa de los perros; las "desenfrenadas" carreras en lomos del petizo maceta; el baño y la pesca en el arroyo, a la sombra de los sauces, bajo las miradas vigilantes de "Moncho", en fin, un conjunto de emociones y sensaciones diversas que hacían que la "estancia" de doña Tiburcia fuese para mí algo así como un paraíso terrenal.

Cuando llegaba a conocimiento de doña Tiburcia la noticia de mis éxitos en los exámenes, ordenaba a "Moncho" — único peón de la "estancia" — que enganchase un caballo al tilburí y, guiando ella misma, se iba al pueblo. Su arribo a nuestra casa provocaba grandes demostraciones de regocijo entre la gente menuda que, en medio de gritos alborozados, la conducían a presencia de mi madre. Después de los saludos de práctica y las felicitaciones por mi triunfo, a la sombra protectora del parral centenario, se "tramaban" — expresión pintoresca de doña Tiburcia — en una charla interminable hasta que llegaba el momento solemne y ansiado en que doña Tiburcia decía:

— Bueno doña. El muchacho se ha "ganao" bien un descanso. Ha "trabajao" como "güeno" y "aura" tiene qu'ir a reponerse un poco, a "churrasquear" gordo y a tomar "apoyo" al pie de la vaca. Así es que lo vengo a buscar.

Mi madre empezaba por oponer miles pretextos, imaginando desgracias sin cuenta que podrían acaecerme lejos de su lado, pero al fin, vencida por los argumentos de doña Tiburcia y principalmente por mis ruegos, concluía por ceder. Entonces, previo consentimiento paterno y entre las miradas envidiosas de mis hermanos, partíamos.

Allá en la "estancia" nos aguardaban don Donato — jefe de la familia — y sus hijas Eulogia y Florinda, dos frescas y robustas muchachotas, encanto y desazón de la mozada del pago.

Y comenzaba mi felicidad y mi reinado, puesto que como a rey me trataban aquellas buenísimas personas. ¡Oh, buenas en verdad! Trabajadoras, generosas, sinceras. Solo tenían un defecto, si es que así se le puede llamar; el de ser, como la mayoría de los sencillos habitantes del campo, sumamente supersticiosas. Particularmente doña Tiburcia que poseía un repertorio extensísimo de cuentos de aparecidos, fantasmas, ánimas en pena, etc., a cual de ellos más macabro que se complacía en relatar de noche, en la cocina, cuando toda la familia se hallaba reunida — y las visitas si las había — alrededor del gran fogón y que hacían poner los pelos de punta a sus auditores.

Yo, como buen pueblero y además "medio dotor", echaba a chacota tales "historias" y trataba de llevar el convencimiento a mis huéspedes de que no eran más que burdas patrañas. Pero, a pesar de mi incredulidad y sabiduría, no las tenía todas consigo y luego, al quedarme solo en la pequeña habitacción que se me destinaba, en medio de las tinieblas, cualquier ruido más o menos inusitado o el ladrido lúgubre de los perros, me hacía extremecer y más de una ocasión la sombra de un ternero o de un caballo se me antojaban seres misteriosos y temibles que acechaban.

Una noche, la noche memorable a la que he hecho alusión, dispuso la fatalidad que "las Morales" dieran un gran baile al cual "Moncho" no podía faltar y que a don Donato se le ocurriera — cosa que sucedía raras veces — ir hasta la "pulpería", que distaba una legua, a "pasar un rato". No quedamos en "las casas", por lo tanto, más que las tres mujeres y yo, pues hasta los perros se habían ido, siguiendo a don Donato seguramente. Al principio todo marchó perfectamente. Como de costumbre, después de haber saboreado algunos mates y de haber oído uno de los consabidos relatos de doña Tiburcia que, no sé si por causa de la soledad, me pareció más macabro que nunca, tratamos de acostarnos así que hubimos asegurado bien las puertas. Mas ¡oh desdicha! apenas se había efectuado dicha operación cuando doña Tiburcia lanzó una exclamación de disgusto.

— ¡Muchachas! ¡Se h'acabao el agua de la tinaja!

La tinaja era una especie de cántaro grande que se llenaba todas las mañanas y servía para el pequeño consumo pues el pozo estaba algo retirado y las idas y venidas además de ser molestas absorbían mucho tiempo. Tras una breve pausa doña Tiburcia agregó:

— ¡Y no podemos pasar sin agua esta noche, porque Donato quien sabe a que horas viene! No hay más remedio que ir hasta el pozo

Efectivamente, por diversos motivos no podíamos prescindir del agua; era una necesidad ineludible. Lo malo era que el pozo se hallaba situado como a unos treinta metros de "las casas", allí junto a un oscuro montecito, precisamente donde, según decían, fué degollado, durante la Guerra Grande, un antepasado de don Donato. Pero doña Tiburcia, sobreponiéndose a todo temor, dispuso que Florinda y yo la acompañásemos y abriendo denodadamente la puerta, salió ella la primera y con aire decidido y solemne, sin volver la cabeza a ningún lado, se encaminó en dirección al pozo escoltada por nosotros dos. Era una noche clara, clarísima, una de esas fantásticas noches de verano tan propicias a las alucinaciones en las que la luna da a los árboles, a los seres y a las cosas formas desproporcionadas y terroríficas y en las que todo parece envuelto en un velo de leyenda. Arribamos al pozo; doña Tizurcia llenó la tinaja y cuando la tomaba para volvernos se la hizo caer de las manos y nos heló la sangre en las venas, un grito, mejor dicho, un alarido espantoso, sobrehumano, lanzado por Florinda, que, como pretrificada, señalaba hacia el montecito, mientras de su garganta estrangulada por el terror pugnaban por brotar las palabras. No había lugar a dudas, se trataba de una aparición. Y en efecto, al volverme rápidamente, creí ver, destacándose sobre el fondo oscuro del montecito, una forma blanca, vigorosa, que avanzaba hacia nosotros... y no ví nada más, pues, en menos tiempo del que tardo en contarlo, habíamos reaccionado y los tres, con los pelos erizados, locos, desatentados, emprendimos frenética carrera hacia "las casas". Pero ¡caso fenomenal! el fantasma se había puesto en nuestra persecución. Sin verlo, lo sentíamos a nuestras espaldas, pegado a nuestros talones, por el ruido, un ruido semejante al golpeteo de grandes huesos que se chocaran entre sí, el ruido en fin, siniestro y lúgubre que debe producir un esqueleto al correr. Fué todo aquello tan rápido que, cuando llegamos a la puerta como una tromba, Eulogia recien iba a salir. Pero ya era tiempo, pues, en el preciso momento que intentábamos cerrar la aparición implacable que llegaba también y lo impedía a medias, empujando desde afuera. Entonces se entabló una lucha descabellada, sin precedentes; las tres mujeres, con las fuerzas que les prestaba la desesperación pugnaban por impedir la entrada del intruso y éste con saña inaudita, empujaba siempre, sin ceder un ápice.

Felizmente la abertura que había quedado, una cuarta apenas, parecía que no le era suficiente para colocarse y mientras yo, en el colmo del terror, imploraba socorro a voz en cuello, las mujeres balbuceaban cuantas oraciones y exorcismos se les venía a la memoria ¿Cuanto tiempo duró aquel bloqueo espeluznante? ¿Diez minutos? ¿Una hora? No lo sé, nadie lo supo. De repente, en el camino real, oímos resonar el galope de un caballo; un jinete se acerca rápidamente, es don Donato quizás, ¡la salvación! Entonces doña Tiburcia y las muchachas unen sus voces a las mías.

— ¡Donato! ¡Socorro! ¡Socorro, tata, socorro!

Es don Donato en efecto, que vuelve de la "pulpería"; ha oído nuestros gritos y desde la tranquera, con voz trémula de coraje nos contesta:

— ¡Ahí voy! ¿Que hay! ¿Que hay!

Ya era necesario; las fuerzas de las defensoras han llegado a su término, extenuadas dejan caer los brazos, la puerta se abre y aparece don Donato, jadeante, con la cara descompuesta por la inquietud, el revólver en una mano y el facón en la otra, buscando con los ojos la causa de tales alaridos y preguntando: "¡Que hay? Que hay?" Pero nadie le responde; las mujeres después de tantas emociones han caído medio accidentadas, solo yo, que he hecho menos esfuerzos, atino a balbucear: "¡Un fantasma! ¡Un fantasma!"

Don Donato comprende y sale en su busca. Pero afuera todo está en perfecta calma; la noche es tan clara que se distinguen los objetos mas insignificantes y tan serena que se perciben claramente los más débiles sonidos. Recorre, inutilmente, toda la casa, los galpones, el montecito. Ya mas tranquilo, vuelve. Las mujeres también han reaccionado un poco. Doña Tiburcia y Florinda, atropelladamente, con palabras entrecortadas, narran lo sucedido. Pero don Donato sonríe incredulamente y dice:

— Creo que se han asustao de nada, han visto visiones... Entonces doña Tiburcia se impacienta.

— ¿Visiones? ¡Dios te libre de semejantes visiones! Como si no la hubiéramos sentido resollar atrás de la puerta!

— Güeno, güeno — contesta don Donato — acuéstense a ver si se les pasa un poco el julepe que yo voy a trancar.

Mas, cuando va a hacerlo prorrumpe en una homérica carcajada. Todos nos volvemos sorprendidos y siguiendo con los ojos la dirección de su brazo extendido, comprendemos. ¡El terrible fantasma, el ser sobrenatural e implacable, el que producía el ruido siniestro y lúgubre de un esqueleto al correr e impedía que cerrasen, no es, mejor dicho, no son otra cosa que las chancletas de doña Tiburcia, quien, al entrar, en su precipitada fuga, las ha dejado atravezadas en el umbral de la puerta.

Luciano Puente.

CAIDOS

La escena: el café del Gallo de la plaza Mayor, junto al balcón que da a la calle de Cuchilleros, Ramón Peris, junto a una mesa, toma un vaso de café.

Es un hombre de treinta años, flaco, de pelo rojo y barba larga del mismo color; lleva un sombrero destrozado en la cabeza y un enorme pañuelo en el cuello. Todas las veces que se abre la puerta del café, mira hacia allá; hasta que entra una moza alta, morena, llena de garbo, que se acerca a él y le dice: ¡Hola!

Ramón. — ¡Hola, Trini! Siéntate. Por fin has venido.

Trini. — ¡Chico! No pude antes *(sentándose)*. Llegó mi hermano del cuartel.

Ramón. — ¡Tu hermano! ¿Y qué dice ese golfo?

Trini. — ¡Golfo! Eso tú. ¡El marqués sin domicilio!...

Ramón. — Habrá ido a pediros dinero; como si lo viera.

El mozo. — ¿Café?

Trini. — Sí, café *(a Ramón)*. ¿Y qué? Que nos ha pedido dinero. ¿Y

qué? No parece sino que te lo pide a ti.

Ramón. — Sería igual. Aunque tuviera, no le daría un cuarto.

Trini. — ¡Roñoso!

Ramón. — Y vosotros le habréis dado dinero. ¡Qué primaveras!

Trini. — ¡Y bien! ¿Te importa algo?

Ramón. — ¿A mí?... Tu dinero es, y tú lo ganas con tu honrado trabajo.

Trini. — *¡Asaúra!* A mí tus guasas, ya sabes... cero. ¿Te ríes?

Ramón. — Me haces gracia.

Trini. — Pues a mí tú ninguna.

Ramón. — Lo cual no me importa ni esto.

Trini. — Si fuera esa golfa de la Petrilla, te importaría más. Chico, tú enamorado... tiene gracia... Verdad es que ni ella, ni su marido, ni tú, tenéis tanto así de vergüenza.

Ramón. — Gracias.

Trini. — Valiente gentuza os reuníais en esa casa.

Ramón. — Sólo faltabas tú allá para que estuviera el cuadro completo.

Trini. — ¡Jesús, qué asco! Ni que fuera una...

Ramón. — ¿Qué?

Trini. — Que yo, aunque soy una mujer... así; si hubiese tenido la suerte de esa tía, de casarme, no le engañaría a un hombre, ni por un golfillo como tú, ni por otro que valiera más que tú.

Ramón. — ¿Por qué no te has casado, entonces?

Trini. — ¿Por qué? ¿A ti qué te importa?

Ramón. — Nada. Pero te quejas... Como se casó tu hermana, la Inés pódías tú también...

Trini. — Sí; pero la Inés se casó cuando padre trabajaba en el taller y había dinero en casa; y luego se quedó enfermo, y ¿qué?... ni agua. La Milagros y yo empezamos de modelos en los talleres, y como los pintores sois unos sinvergüenzas...

Ramón. — ¿No tenías un novio?

Trini. — Mira, no me hables de esas cosas... Madre mía es; pero algunas veces me han dado ganas de retorcerla el pescuezo por la mala obra que me hizo.

Ramón. — Anda. Deja ya eso, que te pones muy fea.

Trini. — Tanto da. Para como vive una, lo mismo daría morirse. *(Pausa)*.

Ramón. — Oye, Trini. ¿Vamos a dar una vuelta? Hace una tarde pistonuda...

Trini. — Ale. Vamos *(se levantan de la mesa)*.

Ramón. — Espera *(al mozo)*. Ahí va una peseta *(por lo bajo)*. La última.

Trini. — ¿Conque la Petrilla te ha puesto al fresco?

Ramón. — ¿Qué quieres? Ahora se ha arreglado con un gomoso.

Trini. — Y de ese empleo que buscabas, ¿qué?...

Ramón. — Chica, del empleo, *ná*.

Trini. — ¿Qué vas a hacer?

Ramón. — Me voy a mi tierra. A la casa de mi tío Sento, en Burjasot. ¡Casa! Es una cueva. Tú no has oído hablar de las *voces de Burchasot*...

Trini. — ¡Que lástima! Tú hubieras sido un gran pintor.

Ramón. — *(Con sonrisa dolorosa)*. ¡Bat ¿Tú que sabes?

Trini. — Oye, ¿qué hiciste de aquella tela?... Estaba yo con un corazón en la mano, sonriendo...

Ramón. — La quemé... Aquella figura es la mejor que me ha salido... No podía hacer otra cosa que resultase a su lado... Me quisieron comprar el cuadro sin concluir, y dije no, ¡qué demonio! lo quemo... En el estudio le pegué fuego... Ya no pienso coger los pinceles.

Trini. — ¿Adónde vamos?

Ramón. — Donde quieras.

Trini. — Tomaremos el tranvía.

Ramón. — Te advierto que no tengo una perra.

Trini. — No importa. ¡Anda! ¡Sube!

(Ramón entra de mala gana en el tranvía. Saca del bolsillo de la chaqueta dos o tres papeles de fumar grasientos, estira uno y va sacando motas de tabaco de todos los bolsillos, hasta que reune bastantes para liar un cigarro).

Trini. — *(Mirando a Ramón)*. Oye, di, ¿por qué eres tan *desaborío?*

Ramón. — ¿Yo? ¿Pues qué he hecho?

Trini. — No tienes ni una mota de tabaco y te crees rebajado por pedirme a mí un real para una cajetilla.

Ramón. — No, si tengo.

Trini. — ¡Mentira!

Ramón. — Era para aprovechar.

Trini. — ¡Qué *gili!* Si tú nunca has aprovechado nada, calamidad *(al conductor)*. Eh. Pare usted *(a Ramón)*. Anda. Te voy a comprar cigarros Susinis, ¿sabes? y vamos a ir los dos a los Viveros a merendar. Tira esa colilla, *méndigo*. Tengo tres duros, que hay que pulirlos esta tarde.

Ramón. — No seas bestia, Trini, y guarda esos cuartos.

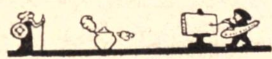
Trini. — No me da la gana, ¡ea! ¿No gastaste, cuando tenías, tu dinero conmigo?... Aquí hay un coche. Anda adentro *(al cochero)*. ¡A la Bombilla! ¡Arrea!

Ramón. — *(En el coche)*. ¡Es lástima! Si no estuviéramos los dos caídos... ¿eh? seríamos buena gente.

Trini. — ¡Cállate! ¡No hables de cosas tristes! *(cantando)*:

Tengo yo una bicicleta,
que costó dos mil pesetas,
y que corre más que el tren.

Pío Baroja.



UNA PELICULA EXTRAORDINARIA

Aacaba de estrenarse en Buenos Aires "J'Accuse" la primer obra moderna de la industria cinematográfica francesa presentado por la acreditada casa Pathé de París.

No se ha exagerado al afirmar que es una de las producciones que marca una etapa de progreso en la cinematografía francesa. El trabajo realizado por los estudios de Pathé Freres es digno del mayor estímulo; las escenas son presentadas no solamente cuidando la nitidez fotográfica, sino con un hondo sentido de los efectos de luz. No se han preocupado únicamente de establecer contrastes de esos efectos, esfumar las siluetas, y otras habilidades superficialmente fotográficas, sino que todo ello es empleado casi siempre para dar "profundidad" a las figuras, realce a los volúmenes, como si se hubiera estado plasmando escultóricamente. En este sentido la película es una de las más felices realizaciones cinematográficas, y lo mismo por su eficacia cuando proyecta las escenas terriblemente grandiosas del frente de guerra, como cuando nos muestra la poética quietud de las campiñas francesas

"J'Accuse" es la obra de un poeta. Surge de su acción un pensamiento que entristece: ¿El sacrificio de la guerra servirá a los ideales de una humanidad más justa y más bella? El autor empieza, para desarrollar ese pensamiento, presentándonos el drama de un hogar. Una mujer infeliz en su matrimonio. Su esposo es brutal, incapaz de comprender su alma delicada y amorosa.

Ella es amada profundamente por un poeta y toda su alma se inclina a él. Su marido lo sabe y multiplica los malos tratos que le da. Son las penas del amor, las torturas de los celos, la fría indiferencia de los padres de la muchacha, todas las pasiones y todas las miserias humanas las que intervienen en este drama silencioso.

El autor es profundamente pacifista, pero no a la manera superficial de muchos pacifistas. Deja caer su duda, es cierto, de que el dolor es un gran elemento de perfección humana, pero su protagonista sueña y combate, y no solo combate, sino que cuando sus compañeros de armas flaquean de cansancio, él con sus palabras ungidas por el cariño de Francia, los levanta y los impulsa a matar. La torturada mujer de "J'Accuse", es como el símbolo de todas las bellazas y de todas las ternuras: de la paz, que los hombres cegados, brutales, no ven, y es en particular el símbolo de la mujer francesa, cuyo espíritu de resignación en el dolor de esta gran guerra, quedará inmortal.

Los intérpretes de esta bella película son artistas de la Comedia Francesa; su labor contribuye eficazmente al éxito que ha obtenido la obra.

"J'Accuse" puede considerarse con una de las mejores obras que puedan presentarse en el Cine.

CRUELDAD FEMENINA

—Mi novia me ha dicho que hasta que nos casemos, solo me permitirá que la bese en la frente...

Y ya te puedes dar cuenta por el retrato, que no sé donde encontrarle la frente.

INDISCRECIONES DE PIBE

—Abuelita, abuelita! Este marinero dice que tiene todo el cuerpo tatuado... Vamos a verle enseguida!

CUADROS DE AMBIENTE CRIOLLO

ANCA AL AGUACERO *(Por Castells)*

SIN PALO NI PIEDRA

(De «Cardos»)

Es el Pipiri un arroyuelo insignificante plácido, casi lampiño y que da la impresión de un joven exangüe, agobiado por un mal constitucional incurable.

Sobre el llano, de muy leve declive, las aguas blanquísimas parecen inertes, tan grande es la pereza con que van marchando hacia la confluencia. Se diría que expresamente dilatan el término inevitable de su apacible andar, horrorizadas con la perspectiva de mezclarse a las masas briosas del gran río, que, en impetuoso galope van a chocar con las duras aguas marinas.

En sus márgenes, vénse, de trecho en trecho, raros bosquecillos de sauce, que acrecientan la melancólica fisonomía del paisaje.

A un centenar de varas del arroyo, hay una casita de muros muy blancos y de techos de teja ensombrecida por la acción del tiempo.

Al frente se yergue, como celoso guardián, un opulento paraíso: y tras un modesto jardincillo, se extiende la huerta, con escasos árboles frutales, viejos también, casi reproductivos. Una lujuriosa madreselva, de ramas gruesas, negras, nudosas, se eleva, retorciéndose hasta el alero de la techumbre y se desparrama por la fachada, prendiéndose a los barrotes de las rejas de las ventanas.

Un gran silencio reina de continuo en aquella casa, que parece estar en duelo o habitada por algún enfermo grave. Hasta el viejo perro canelo que dormita junto a la puerta principal, cumple sus deberes de guardián anunciando la aproximación de los forasteros con discreto y apagado ladrido...

En una tarde de otoño, cuyo cielo pálido aumentaba la melancolía del lugar, una joven paisana, extremadamente bella, sentada en un rústico banquito, al pie del paraíso, cosía.

Su rostro, de finas facciones, denotaba honda tristeza; una de esas tristezas serenas, que tienen origen remoto, que anidan en las almas una tristeza crónica, pertinaz, incurable, que se manifiesta especialmente en el subrayado violeta de los ojos y en el pliegue amargo de los labios.

Habría transcurrido un cuarto de hora cuando apareció en la puerta un joven de mediana estatura magro, muy pálido, casi lampiño. A paso lento, fatigoso, se acercó a la paisana, quien al verlo, se levantó ofreciéndole solícitamente el banco.

—¿Querés sentarte?...

—No—respondió con voz áspera; y luego con violencia:

—¡De lo que tengo ganas es de acostarme!

—¿Te sentís mal?... ¿querés que te prepare la cama?—preguntó ella cariñosamente.

Y él, con mayor agriedad:

—¡No!... ¡Tengo ganas de acostarme allí, al lao de los sauces, bajo tierra, pa siempre!...

—¡No digás locuras, José!... ¿Te sentís incomodao?...

El mozo, recostado en el tronco del paraíso, guardó silencio se pasó la mano por la frente, y al cabo de unos segundos respondió con angustia:

—Vengo de hablar con Pancha... me dijo qu'era al ñudo, que su padre se había encaprichao en no dejarla casar conmigo...

—¿Siempre con el mismo pretesto?

—¿Siempre el mesmo: que no soy bastante rico pa'ella...

—¿No le dijiste que yo te cedía mi parte, que todo el campito la población, l'hacienda, todo era tuyo?...

—Le dije, y ella se lo dijo y él respondió que tuito junto no le alcanzaba pa la ración de un pasajero!...

La joven paisana tornóse todavía más pálida; hondo suspiro escapó por sus labios exangües y sus bellos ojos se llenaron de lágrimas.

Penoso silencio los envolvió durante lasgo rato. Al fin la joven, serenada por violento esfuerzo de voluntad, exclamó:

—Tené paciencia hasta mañana... ¡Yo te prometo que mañana don Valentín dará su consentimiento!

Carmen tenía dieciseis años y doce José cuando murió su padre, reventando por su caballo en una rodada.

La madre había fallecido varios años antes y Carmen, desde niña cargó con toda la responsabilidad de la administración doméstica. Sin más ayuda que la escasa de una vieja peona, debió atender las necesidades caseras, incluso el cuidado de su hermanito, un muchacho débil, enfermizo, que mordido por la tuberculosis, mostrábase siempre díscolo, agrio, triste y violento.

Al fallecimiento del padre, ella tuvo que hacerse cargo de la administración del establecimiento, y consagrada heróicamente en ese doble deber, se olvidó de sí misma. Vivió enclaustrada y rechazó a cuantos pretendientes se le ofrecieron, haciendo el sacrificio de su juventud en aras del amor fraternal.

Había cumplido veinticinco años resignada, tranquila, cuando un grave conflicto doméstico se presentó de imprevisto: José, quien ya en la mayoría de edad continuaba siendo el mismo niño enfermizo, irritable, se enamoró violentamente de Pancha, la hija de un rico estanciero, Valentín Gutiérrez. Ella correspondió a su amor y durante un tiempo las cosas marcharon sin tropiezos. Don Valentín, prototipo del hombre sin dignidad, devorado por todos los vicios, no se preocupó de los amores de su hija, como no se preocupaba de su infeliz esposa.

Pero, llegó un día en que conoció a Carmen y no tuvo escrúpulos en hacerle las más infames proposiciones, que la joven rechazó indignada. El rió cínicamente ante el insulto.

—¿Adónde irás, paloma, que no te coma este gavilán—dijo.

Y se decidió a explotar el cariño de Carmen por su hermano, poniendo canallesco precio a su asentimiento al matrimonio de aquel con Pancha...

Al día siguiente de la escena del paraíso, muy de mañana, mientras José dormía aún, rendido tras una noche de doloroso insomnio,—disponíase a ir a la estancia de Gutiérrez, cuando la vieja peona le anunció la visita de aquél. Lo recibió inmediatamente.

El estanciero, que había pasado la noche en la pulpería, jugando y bebiendo, llevaba una faz más lasciva y repugnante que nunca. Carmen, armándose de todo su valor, le dijo afablemente:

—Me alegra su visita, don Valentín.

—¡Vaya!... ¡vaya!... ¿Comienza a ablandarse?...

—¡Deseaba verlo para rogarle que no sea cruel y deje casarse a esos dos muchachos que se están muriendo de amor!...

—¡Si no me opongo, prenda!... ¡Pongo nomás una condición, y justa, porque yo también m'estoy muriendo de amor por usté!

—Sea bueno, don Valentín!

—Emprencipie por ser güena usté y yo sigo el movimiento...

—¡Se lo pido por su madre!

—¡Si yo ya ni mi acuerdo de la finada mama!...

Hubo un angustioso silencio. Luego, Carmen, con voz lúgubre, preguntó.

—¿De modo que el único medio de que usted permita el matrimonio...

—¡Es que vos correspondás a mi cariño!...

—¡Sea!—exclamó con firmeza la heroica joven.—Puesto que no hay otro medio de salvarle la vida a mi hermano, sea!... ¡Pero sepa que lo detesto, que le tengo más asco que a una osamenta!...

Loco de alegría, el canalla se levantó y avanzó con los brazos abiertos y el semblante babeando lujuria.

Carmen, lívida más que pálida, dió un salto atrás, poniéndose a la defensiva. Pero entonces ocurrió una cosa extraña. Don Valentín quedó de pronto inmovilizado, rígido como una estátua. Su rostro adquirió súbitamente la blancura del mármol. Nublároseles los ojos, contrajéronsele los labios en una mueca horrible, y su cuerpo se desplomó sobre el pavimento con la violencia de un gran árbol hachado...

Algunas veces el alcohol hace obra buena.

Javier de Viana.

La propaganda comercial y el renacimiento de Alemania

La feria de Leipzig

A pesar del agotamiento inevitable producido por los cuatro años terribles y las condiciones justas pero bien duras impuestas por el vencedor, Alemania se está reponiendo rápidamente y reorganizando para la revancha.

El aspecto esencialmente económico de las contiendas modernas, alivianadas del farrago pintoresco de los antiguos heroísmos, hace posible calcular sobre el papel la potencialidad relativa de las naciones en juego y el desarrollo de sus posibilidades futuras.

Algunos documentos fotográficos que constatan tales progresos; como ser los que ilustran la gran feria de Leipzig; han muy justamente alarmado a la opinión francesa, pues, más que todos los considerandos, son pruebas innegables de una vitalidad indomada, capaz de resurgir de sus propias cenizas como el mitológico Fénix. Un gran órgano de la prensa francesa se expresa en la siguiente forma a tal respecto.

"En nuestro número precedente hemos revelado algunas fotográficas que afirman el renacimiento en Alemania del entrenamiento sportivo y militar ayudado por el gobierno socialista actual de Berlín, mientras las empresas de locomoción aérea reciben nuevo impulso.

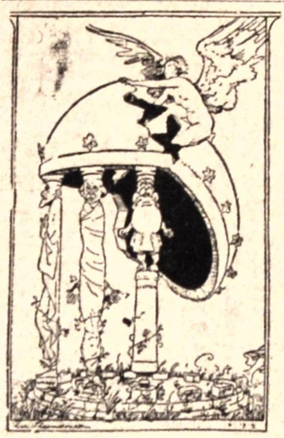
Las mil tentativas del grande y pequeño comercio han hallado modo de manifestarse en su ingeniosidad ruidosa en esta Feria de Otoño en Leipzig que, renace con toda su actividad y su tumulto de antes de la guerra.

El bloqueo de cinco años haciendo imposible la exportación de sus grandes reservas de objetos manufacturados, estos fueron almacenados a la espera de tiempos mejores y salen ahora en forma de muestrarios variadísimos y se ofrecen en cantidad considerable.

En Leipzig, las calles son empavesadas por los affiches de 9.500 expositores que intentan llamar unos más que otros, sobre sus mercaderías, la atención de los visitantes, especialmente los extranjeros.

El comercio y la industria organizan cortejos y mascaradas. Un hombre disfrazado de liebre pasa dando el brazo a otro vestido de zorro para lanzar un stok de pieles, de las que distribuyen abundantes proyectos. Un elefante fabricado con dos atorrantes graba en la mente de los transeuntes la marca de fábrica de una nueva perfumería, mientras una mano colosal que se pasea entre un brillante cortejo de principes hindúes, atestigua la excelencia de una pasta para uñas.

Las ferias alemanas, a pesar de su aspecto moderno resucitan el recuerdo de las ferias medioevales, con sus tradicionales máscaras, sus grandes letreros, sus estandartes, sus desfiles y sus músicas marciales."



EL TEMPLO DE LA PAZ

EL HUEVO EMBOTELLADO

¿Hacer pasar un huevo por el cuello de una botella? ¡Imposible! Dispensad, es muy posible... esctrechándole un poco Despojad al huevo, bien cocido, de su cáscara; encended un papel, arrojadle encendido al fondo de la botella y colocad prontamente el huevo sobre la boca. Después mirad.

El huevo se estira, se escurre por el cuello, desciende poco a poco, ¡Pum! Ya está en el fondo de la botella.

La explicación es sencilla. La combustión del papel ha quitado al aire de la botella una parte de su oxígeno constitutivo; se ha producido un vacio y la presión atmosférica ha empujado al huevo de fuera a dentro.

LOS DIABLOS EN LA SELVA

Fábula en un acto, de una antigua leyenda. — Personajes: Dora, 50 diablos, voces y multitud de aldeanos.

La acción se desarrolla en el centro de una selva, en lo alto de una montaña.

La escena representa un claro entre grandes árboles centenarios.

Densas nubes se amontonan en el cielo aún enrojecido por el sol.

Un canto de mujer se acerca rápidamente. Dora entra llevando un atado de leña. Es bellísima, tiene solo 18 años y canta, baila y rie con facilidad. Solo la afea un grano enorme que le deforma toda la mejilla izquierda.

Estalla un trueno y Dora tira la leña y corre a refugiarse en el tronco carcomido de un viejo árbol.

El huracán se desata, pero Dora, ya al seguro, vuelve a cantar.

Cae la noche rápidamente. Calma la tormenta. Un murmullo confuso de voces y rugidos, chillídos y aullidos se acerca.

Dora (estupefacta) — ¡Dios mio! ¿que será?

Una voz (coreada por muchas otras) — ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh!

Dora — ¿Es posible? ¿Entonces, la montaña está habitada?

Dora (preocupada) — Esta no es gente de mi aldea....

(Mira con ojos dilatados y de repente se oculta gritando:)

¡Virgen santa! ¡Son los demonios;

5.o *Demonio* — Mil ballenas, pobrecitas

quedaron fritas
otras, tostadas, soplaban juntitas
como marmitas

Todos (en coro) ¡Plea! ¡Plea! ¡Zum!

(Murmullo general de aprobación — Risas, aplausos, luego extraen instrumentos como tamboriles y castañuelas y cascabeles. Un demonio muy gordo se lanza en el medio del círculo y baila al son de esa música una especie de Maxixa con raros gambeteos. El coro acompaña el baile con un canturreo en voz baja).

Dora (Que ha seguido todos los detalles con ganas evidentes de reir y bailar, abandona de pronto su refugio y golpeando las manos y riendo se lanza girando en remolino al centro del círculo formado por los demonios.

De un salto, los cincuenta diablos se ponen de pie, luego dominados por la audacia de la mujer vuelven a sentarse, a tocar sus instrumentos y a corear la música.

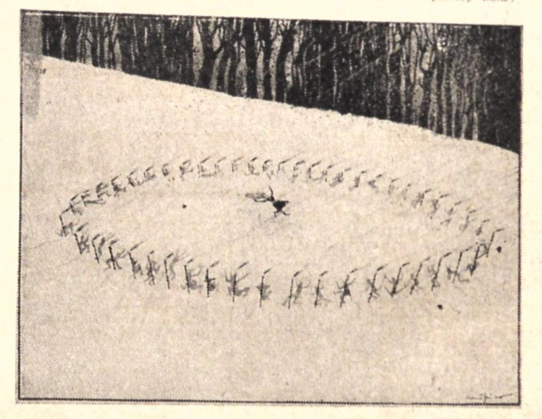
Terminada la pieza, Dora queda inmóvil llena de terror, pero los diablos la aclaman y cogiendo cada cual su antorcha lanzan una ronda a su alrededor, luego algunos se le acercan.

6.o *Demonio* — Mujer, no tengas temor de nosotros.

7.o *Demonio* — No temas, no te haremos daño.

9.o *Demonio* — Preferiría perder la cola que darte el menor disgusto.

Dora — (Temblorosa pero no demasiado) ¡Protegedme! ¡Estoy sola!



(y temblando murmura:) ¡Me comen! ¡Me comen!

(Los demonios se colocan en rueda muy cerca del árbol en cuyo hueco Dora se oculta. Clavan en tierra sus antorchas describiendo un círculo perfecto de luces. Son cincuenta demonios y cincuenta antorchas. Se sientan.

Dora — ¡Que caras horribles!

(Efectivamente, los hay de todas especies, pero ninguno que no sea feo y absurdo. Unos son negros y visten de rojo, otros son rojos y visten de verde. Algunos tienen un ojo solo, otros no tienen boca, otros la tienen enorme.

Todos están muy alegres. Extraen botellas y beben).

1.er *Demonio.* — (Parecido a un hipopotamo) ¿A quien le toca cantar?

2. *Demonio* — (Que tiene dos narices y la boca en el occipucio).

¡A mí!

3.er. *Demonio* — (Que tiene un ojo solo y sostiene con una mano la cola demasiado crecida) ¡No! ¡Toca a mí!

1.er *Demonio* — Calla, Mulah ¡Tu no puedes cantar porque solo gruñes como un puerco!

(Todos rien. Todos beben).

4.o *Demonio* — ¡Toca a Kabet! ¡Al cándido Kabet!

Todos los demonios — ¡A Kabet! ¡A

Kabet!

5.o *Demonio* — (Que es blanco de piel y tiene una naríz azul rizada como un tirabuzón) Si quieren, cantaré aunque me siento algo mareado....

Todos — ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh!

Dora — (Comenzando a divertirse) Parecen buenos diablos...

6.o *Demonio* — ¡Canta la canción del sol asado!

Todos — ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

5.o *Demonio* — (Se endereza tambaleando Toma una actitud de inspirado y canta:)

El sol ayer se ha calentado
más de lo acostumbrado
y goteaba todo a un lado
muy sudado...

Todos (en coro) ¡Plea! ¡Plea! ¡Zum!

5.o *Demonio* — Y por quererse apurar.

a acostarse dentro del mar
el agua se puso a humear
y borbollar.

Todos (en coro) — ¡Plea! ¡Plea!
cvil llena de terror, pero los diablos las
xixa con raros cambeteos. El coro acom-
¡Zum!

10.o *Demonio* — ¡Caramba! ¿y los hombres te dejaron llegar sola a una montaña como esta? ¡Caramba! Desde que se ha rebajado la tarifa para la absolución de los pecados mortales, los hombres han empeorado.

Dora — Bueno, dejénmen ir...

1.er *Demonio* — ¡Un momento! (Se vuelve hacia los compañeros consultando lo que conviene hacer)

Dora — ¿Y... bueno? ¿que quieren ahora?

1.er *Demonio* — (Acercándose con algunos compañeros) Deseamos que tu vuelvas otra vez a bailar con nosotros.

Dora — ¡Os lo prometo! ¡Con mucho gusto!

2.o *Demonio* — No basta. Conocemos lo que valen las promesas de mujer.

Dora — ¡Os lo juro!

3.er *Demonio* — Disculpanos, pero los juramentos de mujer son como sus lágrimas y tu sabes que los diablos somos muy pícaros...

1.er *Demonio* — Es preciso que nos dejes una prenda. Nosotros te la quitaremos sin que sientas el menor dolor y te la volveremos a colocar, cuando vuelvas...

Dora — (Reflexiona un instante. Su mirada se ilumina de picardía mientras observa solapadamente a los diablos) Contad de que no me quiten lo que más quiero...

7.o *Demonio* — (Guiñándoles a los compañeros). Bueno, dinos que es eso..

Dora — Este grano (lo señala Pues no hay riqueza que no me venga de su posesión. La misma alegría que me proporciona el baile me viene de tal protuberancia. Haría mil leguas a pie para recuperarlo...

(Los demonios cambian entre si una mirada de inteligencia).

1.er *Demonio* — Bueno, dejamos ver que peño te quitaremos.

Dora — Quitadme un ojo, una oreja, o mis trenzas rubias...

3.er *Demonio* — Por lo que se refiere a la oreja, con los cabellos es fácil ocultar el defecto.

1.er *Demonio* — Es verdad. Muláh tiene razón. No ves como ella está contenta de darnos una de esas prendas que nos ofrece? La alegría de una mujer es producto, en parte, del infierno y sería gracioso que nos dejaramos envolver por los engaños de nuestro negocio!

¡Mujer! Preferimos a todas esas prendas, la que no nos quieres dar... deja que mire de cerca tu enorme grano....

Dora — (Acercándose poco a poco) Helo aquí...

1.er *Demonio* — (Con rápido gesto coge el grano y lo arranca, sin dolor. Luego se ríe a carcajadas y los demás diablos corean su risa).

Dora — (Lanza un grito agudo y se pasa rápidamente las manos por las mejillas ocultando luego el rostro radiante).

1.o 2.o y 3.o *Demonios* — (Se acercan para consolarla).

1.er *Demonio* — ¡Vamos! ¡no llores! Al volver aquí te devolveremos todo!

2.o *Demonio* — Es solo para verte otra vez que te privamos momentáneamente de tu tesoro...

1.er *Demonio* — Tenemos que alejarnos... Hasta pronto!... Venimos aquí todas las noches!

Dora. — Sí. Hasta pronto!.. Pero...

5.o *Demonio* — ¡Vamos! ¡no te resientas!

Dora — (levanta los hombros con despecho)

1.er *Demonio* — Mujer.... Dinos la verdad...

Dora — ¿Qué?

1.er *Demonio* — Tu no querías darnos el grano....

Dora — (sonriendo) ¡Y! ...¡no, en verdad!

1.er *Demonio* — ¿Es decir, que pretendías nada menos que tomarnos a todos para la farra?

Todos los demonios — (Rien, ahullan, gritan).

Dora — (Suspirando)... Y ¡que quieren! ¡Sí! os confieso la verdad... Hubiera deseado salir con la mía.., Pero cuantos son Vds. entre todos?

1.er *Demonio* — Cincuenta.

Dora — ¡Cincuenta!... ¡cincuenta!

Se dice que una mujer es capaz de engañar al diablo, pero a un diablo a la vez...

(Todos rien con grandes gesticulaciones grotescas).

Dora — Como podría yo haber engañado a cincuenta diablos a un tiempo?

(Todos los diablos rien desordenadamente con grandes saltos, pataletas y piruetas, luego se alejan rápidos volando en fila con sus antorchas prendidas)

Dora — Se queda mirándolos unos instantes luego estalla en una carcajada y se aleja corriendo y apretando con fruición la cara, hacia las voces de los aldeanos que se acercan llamando:)

Voces: ¡Dora! ¡Dora! ¡Dora!

Luis Antonelli.

PARRAVICINI

Esta noche debe reaparecer en la escena de Montevideo el popular actor cómico argentino Florencio Parravicini.

Tiene esta reaparición de Parravicini contornos más importantes que los de un simple acontecimiento teatral. Parra, como se le llama familiarmente hace cinco o seis años que no se presenta ante nuestro público, sin tener razones aceptables para explicar una "reláche" tan prolongada; tan

solo el considerable rendimiento que dejan sus temporadas en Buenos Aires, y el deseo de reposar durante el estío, sobre los laureles conquistados y los billetes ganados en el invierno, pueden ser motivos de su prolongado eclipse. Por lo demás, si es cierto que el aplaudido bufo no obtuvo grandes rendimientos de la temporada última que realizara en el Politeama, justo es tener en cuenta la evolución que se ha esperado desde entonces hasta la fecha en los gustos de nuestro público que ha dispensado últimamente una acogida singularmente expresiva a compañías que como las de Muiño Alippi, han combinado sus programas sobre la base del repertorio de comedias.

Parraviccini no ha querido luchar cara a cara durante los veranos de Montevideo, contra el auge de ese pésimo género chico criollo que el público aceptaba con inusitado entusiasmo, pero que se apresuró a abandonar tan pronto como encontróse con un plato más de su gusto. Tenemos pues derecho a considerarlo cómplice de un daño contra el cual ha batallado la crítica seria con plausible empeño.

Pero en cambio de este mal, Parra nos ofrece ahora las perspectivas de una interesante temporada. Trae por lo pronto, su indiscutible prestigio de actor justamente aplaudido y celebrado, no solo por sus méritos propios que adquieren en ciertos momentos rasgos de una personalidad escénica casi genial, sino por detentar el cetro de la escena festiva rioplatense, cetro que no ha logrado arrebatarle ni el formidable empuje de su único rival, Casaux que ha llegado a los primeros puestos del teatro tras un rápido y victorioso recorrido de la pendiente.

RAQUEL MELLER, la mejor tonadillera del mundo según sus incomparables reclamistas. Sabemos de ella que anuncia su visita hace tiempo y que viene precedida de una "recláme" perfecta. Tanto que aun sabiéndolo así no es posible sustraerse a la tentación de publicar su caricatura.

EL SEPELIO DE MARIA ESTHER PONS

Para tronchar la vida de María Esther Pons, ha tenido la muerte que borrar el florecimiento armonioso de una juventud, de una belleza lozana, de una inteligencia cultivada y sutil, de un espíritu franco y amable alimentado por el sólido optimismo que brinda la existencia cuando ofrece un presente pleno de bella realidad y un futuro proyectado sobre el panorama luminoso de razonables esperanzas.

La muerte no tiene siempre ese carácter de tragedia que se le adjudica en ancas de un concepto fatalista y vulgar. Muchas veces, sólo flota un sentimiento de respeto hacia lo desconocido, sobre el murmullo de los homenajes tributados a los que dejaron de ser; cuando la muerte cumple su obligación sombría sin perfilarla con ribetes de inaudita crueldad, no tiene el dolor que causa los tintes desesperados de la rebelión impotente contra los decretos del destino. Pero cuando asesta en golpe contra los ejemplares más delicados de la vida, contra los más gallardos, contra los que están ligados a ella por fibras más sólidas y más gratas, no está al alcance de la debilidad humana, contener una exclamación de infinito desconsuelo.

Depositando flores en la tumba

INAUGURACIÓN DEL LOCAL DE PEÑAROL

La inchada de Peñarol en el nuevo local inaugurado el miércoles pasado

E' Dr. Polleri ex presidente de Peñarol pronunciando su discurso en la Inauguración del local de Peñarol

En el Teatro Catalunya. — Asamblea del Partido Nacional

LA EXPOSICIÓN GANADERA DE MERCEDES

La inauguración y los discursos

Público presenciando el desfile de los campeones

La presentación de los campeones

Kermesse a beneficio del Centro Social Uruguayo de la ciudad de Mercedes

Banquete en honor del jugador Foglino

Velada en el Club Católico en honor de Monseñor Camacho

En el Club Progreso de San José
Concurrencia a la conferencia del Dr. Prando

Aspecto de la sala en el Biógrafo Independencia en la fiesta organizada por el Comité de Damas de la 7.ª sección a beneficio de la Liga contra la Tuberculosis

Fiesta social dada en el Victoria Hall por la Comisión de Deportes del Eúskaro Español

Pic nic organizado por la Sociedad "30 de Setiembre"

Firma del tratado de liquidación de la Deuda con el Brasil y delimitación de fronteras. — Los altos comisionados subscribiendo el tratado

El general Botafogo entre sus dos secretarios al iniciarse su misión para la delimitación de nuestra frontera Norte

EL 50.º ANIVERSARIO DE VICTOR MANUEL III REY DE ITALIA

Velada en el Circolo Napolitano con asistencia de S. E. el Ministro de Italia

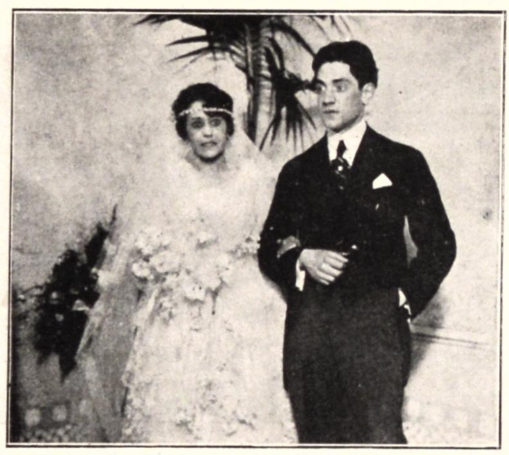
Durante la recepción de la Legación de Italia

LOS NUEVOS OBISPOS EN EL SEMINARIO

El Nuncio y los nuevos obispos

Concurrencia durante la velada y distribución de premios

ENLACE

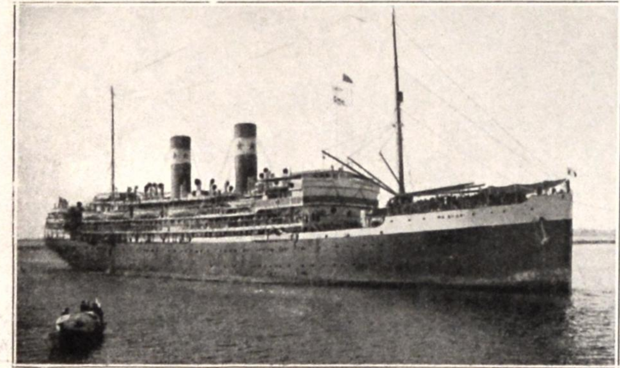


Luis María San Román y Ofelia Lema

FIESTA INFANTIL

Fiesta en casa de la familia Faustino Muiño

LA MISIÓN FRANCESA



El transatlántico francés "Asie" en su primer viaje al Plata

El coronel P. Gros, el Ministro de Francia y agregados militares de la Legación Francesa a bordo del "Asie"

De CASIANO MONEGAL

Prólogo inédito del Poema "VAGABUNDO"

DE PROXIMA PUBLICACION

Para Eduardo Dieste, en la búsqueda afanosa, de los rastros que dejó, en la senda espinosa, Florencio Sánchez.

Sobre tu vida exangüe, barbaramente mustia
como un hilo de agua lloraba nuestra angustia
y era el agua salada, las lágrimas de amor,
como un riego sagrado sobre tu gran dolor,
sobre la tierra parda, resquebrajada y yerma
de tu gran alma opaca, de tu psiquis enferma,
que parió veinte veces tu insoportable dolor
y como en la era bíblica lo parió con dolor...

Aquella agua amorosa, fué fecundante y buena
pues puso en tus retoños la pravedad serena
del árbol — limpio y joven — florido de esperanza
que confiado en sus savias, hacia lo azul se lanza...

Ascendiste a las nubes primaverales, gualdas
y rojas y violetas, derrochando esmeraldas,
cantando, en los verdores de las nacientes hojas
el himno de tu vida zurçido con congojas...

Tu fuiste siempre como una gran rebeldía:
lo que es a la noche la protesta del día,
al ramo de la higuera los brazos de la cruz,
al barranco, la loma; a la sombra, la luz;
a la gula de César el hambre de Jesús

Tu fuiste una trágica, mordiente pesadumbre
que bajó hasta lo ignoto de nuestra podredumbre
moral y de nuestros espantosos dolores
para abonar con ellas la mata de tus flores.
¡Oh, tú el supremo cosechero de amor!
Fuiste, indudablemente, un buen agricultor...

La vida es hosca, hermanos. La vida es triste, hermanos.
A tí, que eres tan linda, te esperan los gusanos,
y a tí que eres tan docta y meditando duermes
—doña Alfonsina Sabia — te comerán los vermes.

Yo cuento — hace algún tiempo — como unos treinta años
y tengo el cofre-corda, lleno de desengaños,
y hace bastantes días que a echar copos empieza
la nieve de las dudas en mi pobre cabeza.

Y yo pienso, Señor: si así hiciste la vida
dándonos sangre, fuerte para sangrar la herida
y luego haciendo el perro para afrentar al gato
y el ladrón para el rico y el vivo y el pazguato,
¿porqué no nos dotaste de esa potencia enorme
nirvánica y fatal, beocia y uniforme
de ciertos ejemplares de la geo y la flora?

El árbol no se inquieta y la piedra no llora..

Si se inquietan y lloran, no gritan ni protestan;
a nuestras ansiedades bárbaras no contestan.

Hermano taciturno: a su alma no les hables:
son graves y ceñudos, son serios e inmutables.

Igual que un milenario, desesperante estigma,
Dios puso en sus entrañas la marca del enigma
y los hizo inquietantes y ferozmente rudos
y extáticos y solos... ¡porque los hizo mudos!

La vida es grave, hermanos. La vida es triste hermanos.

Andamos en la sombras remando con la manos
y cuando ansiosos, trémulos, — de la felicidad 8
nos parece acercarnos a la gran claridad —
se hace noche de pronto, ¡y sentimos que un broche
nos cierra el corazón con negrores de noche!

Cuando te diga alguno, que eres joven y fuerte,
que salgas por las rutas a tentar a la suerte...
¡no le oigas, hermano! ¡no le oigas, hermano!

¡Esa voz tentadora es la voz del gusano
y el reclamo amoroso es reclamo de muerte!

¡Oh, si fuera posible anestesias la entraña,
no dejas libre acceso a alguna voz extraña,
hacer unas enormes murallas de Pekin
para encerrar adentro la duda y el esplín,
y estarse en la ventana enorme de la vida
viendo pasar la reina torturada y vencida,
y no sentir adentro — bien adentro — el rumor
de la humana protesta que es como un torcedor!

Pero esto es imposible, inasequible, hermanos:
andamos en las sombras remando con las manos
y cuando en las tinieblas un grito nos hostiga
pidiendo nuestro apoyo, como una barca amiga
tendemos, temblorosas y urgentes nuestras manos...

Hay sombras en las sombras!
...Es imposible, hermanos...

El vagabundo fué — mi labio no lo nombra —
un náufrago de esos perdidos en la sombra;
y de la sombra densa, hórrida, alucinante
como de un carbón próvido extrajo su diamante,
y del árbol de espinas de la ciencia del mal
como una flor quimérica arrancó su Ideal.

Sobre su vida feble, acongojada y mustia
como un hilo de agua lloviznó nuestra angustia.

La lágrima a la tierra resequida cayó,
y en esta forma el agua de amor, cristalizado:

POEMA DE LA PEQUEÑA LUZ

Cuidemos de la pequeña luz tal lo hace el avaro con sus onzas de oro... Noche a noche a la hora del grave recogimiento avivémosla sin cesar, por que la menor oscilación bastaria para extinguirla. ¿Qué sería entonces de nosotros sin esa pequeña luz?

Sumidos en las profundidades del Sér, como el minero en el fondo de su mina, solo ella, guía a través de las tinieblas que a nuestro paso avanzan...

. . . .

Muchas veces creimos que todo era oscuridad en torno del Hombre; mas luego interrogando nuestra propia sombra surgió la pequeña luz. Brillaba, como una estrella de oro, sobre la inmensa noche sin fondo...

. . . .

Dueño soy de la pequeña luz. Anoche mientras meditaba en silencio, la vi crecer de súbito hasta convertirse en una llama viva y fulgente. Fué entonces cuando, ante mi mudo asombro, me dijo el secreto de su irradiación:

Yo soy de la Tierra.

Yacia sepultada en lo más inviolable de vuestro Ser; pero los descarriados afanes y el loco torbellino de tus pasiones, impedianme brillar con la intensidad con que hoy lo hago. ¿Como puede ser clara y limpida la luz de una linterna, cuyo aceite no sea constantemente purificado?"

Desde entonces, noche a noche a la hora del grave recogimiento, yo cuido de la pequeña luz, tal lo hace el avaro con sus onzas de oro...

Manuel de Castro.

Os digo que, en España, los verdaderos anarquistas, los enemigos del orden social, son los millonarios, son los grandes capitalistas, son los latifundarios emigradores o naufragadores, son los del "¡vedado de caza!", son los duques de varios automóviles que compran votos y no distinguen el trigo de la cebada.

Miguel de Unamuno.

Amarnos los unos a los otros; ya no será, en un próximo futuro, sino la mejor forma de amarse cada uno a sí mismo, y día llegará en que más que todos nuestros dolores personales, nos atormente el mal, — por mínimo que sea, — que hayamos podido hacer a los otros hombres, el daño que hayamos podido causar a la colectividad, a la patria, al planeta, al Universo.

Amado Nervo.

MODAS

LOS MODISTOS FRANCESES

Los últimos figurines demuestran que el ensanche de las polleras, que amenazaba con un cambio general de la silueta, no ha hecho camino, apesar de que algunas elegantes creíanse vestidas ya de miriñaques, a imitación de sus abuelas y otras evocaban los trajes largos y de gran cola para hacer realzar su figura. Han habido en Paris, cierto es, varias tentativas en uno y otro sentido, pero la línea en general, no ha variado, no diferenciándose pues de una manera categórica, de la estación pasada.

Los primeros modelos que nos presentaron los modistos, mostraron su tendencia a la amplitud y los trajes

de cadera ancha parecían ser una regla general. Poco a poco, las polleras que anunciaban ya el exagerado panier, volvieron a aplastarse ligeramente y la moda quedó normal y práctica, bien adaptable a nuestra vida activa.

En los talleres de Cherruit, salvo para algunas toilettes de fiestas, provistas de largas túnicas de tules superpuestos, se conserva la línea bastante estrecha, con el talle largo. El estilo persa parece haber inspirado muchas de sus creaciones que lucen túnicas semi-ajustadas, sin cintura recortadas en sus costados y bordeadas de piel. Las polleras son un poco más largas, y en ellas no se ven ya ni paniers, ni exceso de pliegues. Para trajes "tailleur" y los tapados, Cherruit emplea mucho el escosés y mucho también el bordado. Muchas veces este último no vá empleado tan solo como adorno, sino para transformar por completo el tejido. Como color, sus modelos llevan mucho el rojo, pero un rojo muy particular, que no es ni bermejo ni etrusco, sino de un tono más apagado. Para los trajes de soirée, vense muchas flores, a tal punto que algunas túnicas van completamente confeccionadas con corolas o pétalos de uno o varios colores, lo que produce un efecto encantador resultando ello una utilización muy nueva de la flor.

En los talleres de Doncet, muchas toilettes para la noche, vienen amplias sobre las caderas, mientras el corsage, cubierto de tul o encaje, queda completamente liso. En cuanto a las túnicas, vienen en ellos muy alargadas, con superpuestos de tul y hasta de pluma. Hay trajes que llevan sobre el ténue tul toda una lluvia de perlas, haciendo más fina la silueta.

Doeuillet en cambio, no confecciona sus vestidos muy armados, pero la mayor parte de las polleras vienen sin embargo, con más vuelo en las caderas, que en el resto del traje. Sus batas tienen en general la forma de casacas y tienen la particularidad de que se diferencian de la pollera como tejido y como color. Algunas van abrochadas por delante y tienen sus mangas muy largas, dos detalles que traen una reminiscencia de lo antiguo.

Nada de vestidos - camisas cayendo rectos y vagos sino que en todo vestido flexible, la cintura está señalada.

En los trajes de chaqueta Doeuillet emplea también mucho el escosés y mucho el género rayado en distintos colores; algunos de ellos tienen pollera a rayas transversales y la chaqueta de color unido, lo que resulta novedoso y original. Los cuellos altos abundan en sus modelos y también las mangas muy largas con volados de tul o de lingerie. Como color y como tejido se usa mucho el satin negro, el terciopelo azul rey, el jersey marrón, y mucho el negro y blanco. Para la noche, el oro, el verde, el anaranjado, todo lo que sea de color pronunciado.

En los modelos de Jenny, se nota una línea muy particular: elfondo de la pollera queda estrecho y la amplitud es llevada solo hacia los costados, formando dos o tres godets. Algunas mangas de sus vestidos, producen ya un tímido efecto de pequeños globos.

Mucha cinta también, sola o en conjunto, se encuentra en cada estación, como adorno de los vestidos de Jenny. Algunos cinturones son de un efecto muy nuevo, con su gran nudo de bebe, en la delantera. Los tapados son casi siempre sin cintura, cayendo rectos, bien envolventes, provistos también de su manga larga y de un forro capitoneado que los hace especialmente confortables.

Los vestidos de sarga azul son numerosos en Jenny, muchos van guarneados con galones,, mas bien angostos que anchos.

Nexilb.

BORDADOS

Se usan desde la antigüedad y en todos los países. Al principio de la edad moderna, la afición al bordado era tanta, que se bordaban guantes, medias, ropa blanca y hasta cuantos objetos eran susceptibles de admitir esta labor.

A mediados del siglo XIX estuvieron muy en boga los pañuelos bordados, que llevaban sujetos las damas entre los dedos anular y meñique de la mano izquierda.

Las faldas de algodón blanco bordadas a la inglesa fueron también un lujo en aquella época.

Los principales bordados son los de guipure, semejantes a los encajes del mismo nombre, los bordados inclinados, de oro, plata o seda, los de aplicación, que consisten en motivos superpuestos.

El bordado Richelieu, recortado sobre tela, festoneado, apesar de su aparente delicadeza, es muy sólido.

El bordado al plumetes o al realce es el que exije una ejecución más delicada y tiene mayor mérito y valor.

Se necesita que las puntadas sean todas iguales, unidas, rectas y en la misma disposición que las barbas de una pluma. Rancy es la ciudad por excelencia, para esta clase de bordado.

Hay que mencionar los festones y calados y otros diferentes puntos del adorno, que se mezclan al bordado, sin olvidar las marcas que se hacen a "punto de cruz" o "cordoncillo" y que entre estas labores pueden incluirse.

Los bordados que se usan para el atavío femenino se hacen sobre seda, gasa, terciopelo, linón, etc., empleando sedas o hilos a propósito, formando un delicado y exquisito elemento del atavío.

Los bordados a máquina resultan siempre de apariencia más grosera y no son admitidos por ninguna mujer de buen gusto.

Sin embargo, en la actualidad, existen tan buenas imitaciones de encajes, que se requiere ser muy experta en la materia, para distinguirlos.

POLVOS DEPILATORIO

Previamente pulverizados se mezclan intimamente; almidón, 100 gramos; cal viva, 100; mono sulfuro de sodio, 20. Se conserva en frascos bien tapados hasta el momento de emplearlos. Para usarlos se pone una pulgarada en un vaso y se diluye en agua hasta obtener una especie de crema consistente que se aplica a los puntos que se quieran depilar, empleando con preferencia un palito tallado en forma de hoja de cuchillo. Después de cinco minutos de contacto se quita el emplasto ya seco; con la hoja de madera manejándola como una navaja de afeitar. Luego se lava la piel con agua abundante.

MANERA DE LIMPIAR LOS SOMBREROS DE PAJA

Para proceder a la operación es preciso quitar primero el forro y demás adornos del sombrero; escójase después una forma de madera blanca en que entre ajustada la copa, poniendo el sombrero llano sobre la mesa; frótese todo con una ligera disolución de la perlasa o potasa blanca que traen de los Estados Unidos, y desde luego desaparecerán todas las manchas.

Azúfrese en seguida, y después se le dará el aderezo, a cuyo efecto debe mojarse con una esponja embebida en agua de arroz y almidón; luego pasarle una plancha, interponiendo un papel de estraza que cubra toda la superficie del sombrero, para que a éste no lo toque el hierro. Durante esta operación debe estar colocada la copa en una forma de madera blanca y bien limpia.

HOGAR

LOS BELLOS JARDINES A LA FRANCESA

La primavera incita de un modo irresistible a pensar más que de costumbre y con delicioso encanto en la naturaleza.

Entonces se comprende hasta qué punto son hermosos los jardines y cuán suave es la seducción de los parques; se sueña con Versalles, Maily, Chantilly-Saint Claud y Saint-Germain.

Algunos eruditos conferenciantes con Mr. Carpechot, prontos a abordar los temas de actualidad con saber y galanura, han comprendido que ningún tópico podía ser más atrayente en plena primavera europea que el estudio de las arquitecturas florales. Después han hecho notar que se aproximaba el tricentenario del insigne Le Notre. El delicado escritor Banés ha pedido que la estatua de aquel jardinero de genio figure pronto en París, en la plaza de honor que merece. Iniciado ya este simpático movimiento, la gran preocupación social del dia es el renacimiento de los jardines a la francesa.

Es fácil comprender que la decoración de un parque debe reflejar el gusto, los pensamientos y las tendencias de una época. Así, el Jardín a la Francesa concebido y creado en el reinado de Luis XIV está lleno de solemnidad magestuosa de suntuosidad, de pompa, pero también de impresionante grandeza.

El parque de Versalles, seguirá siendo la obra maestra, la síntesis del género, la expresión mas armónica de genio, llegó a su apogeo desde el principio.

Dificilmente en el porvenir habra un arquitecto que sepa tan bien como Le Notre sacar partido de los elementos decorativos que forman la belleza de un jardín. No cabe desarrollar mas hábilmente las masas de verdura y los "partenes" ni situar en posiciones más ventajosas las tenazas, las escalinatas, las pendientes o taludes de césped, los estanques-espejos o las canales, los entrepórticos, los juegos de agua, las cascadas, las estatuas, los jarrones, los baños y los relojes de los que son, en suma, los muebles y también los "bibelots" de esos vastos y magestuosos salones al aire libre.

TE DE VACA

Bebida originaria de Inglaterra, pero que se ha difundido mucho. Tómense 500 gramos de carne de vaca, sin hueso ni grasa, y después de picada, con el hacha, añadasele un litro de agua, calentándola hasta llegar a la ebullición. Se la retira del fuego entonces, se la sala y se deja enfriar. Solo debe hervir el agua algunos minutos. El te de vaca, o "beef tea", se toma frio o caliente a gusto del enfermo.

CALDO DE HIERBAS

Echénse en agua hirviendo un manojo de acederas, perifollo y un poco de sal. Dejéseles dar algunos hervores, cuélese el caldo y añádasele un poco de manteca fresca. Este caldo de hierbas es laxante; se toma algunas horas después de administrada una purga y se bebe caliente.

LECHE DE GALLINA

En un vaso o cocktailene échese suficiente cantidad de azzúcar molida y una yema de huevo, que se bate con ayuda de un tenedor; después teniendo cuidado de revolver bien y constantemente añadase cierta cantidad de agua hirviendo, una copa, por ejemplo, aromatícese con un poco de agua de azahar. Si le agrega un poco de agua fria mientras se bate el huevo con el tenedor, se podrá echar también la clara, pero la preparación es así menos delicada. Se la puede beber a cualquier hora y es muy nutritiva.

PARA SACAR BRILLO AL COBRE

Se emplean unos polvos compuestos de 8 partes de creta colada y una parte de flor de azufres, todo ello molido lo mas finamente posible. Con un trapo de lana previamente metido en estos polvos, se frota rigurosamente el cobre y queda tan brillante como el oro.

PINTURA SIEMPRE FRESCA

En cuanto se destapa un tarro de pintura y no se emplea toda la que queda para otra ocasión se endurece y es difícil poderla aprovechar.

Se puede lograr que esa pintura pueda emplearse fresca y blanda cuando se quiera por mucho tiempo que pase, si después de abrir el tarro y de haber pintado, se tapa con un disco de parafina que se ajusta perfectamente.

La pintura se conserva así fresca y fluida todo el tiempo que se quiera, y no hay cuidado de que se estropee. El procedimiento es sencillo y recomendable, no solo por los beneficios económicos que proporciona, sino porque la misma pintura gana mucho con el cuidado que se la prodiga, conservándola como se indica.

Para que no aparezcan los desagradables sabañones, en la época de intenso frío, se fricciona la piel varias veces al día y en especial al salir y entrar en casa, con una solución de 10 gramos de tintura de benjuí y 400 de agua de rosas.

DOLOR

A. A. G.

Dijo el médico:

Poeta: tu madre se muere; el último instante del invierno apagará el soplo de su vida; mañana entra la primavera y no llegará a tiempo para salvarla. Resígnate y vive para venerarla.

. . . .

Dijo el poeta triste:

Vivir, vivir mucho, ¿y para qué?... ¿Qué es la vida en ciertos momentos?... ¡Una carga tan pesada, tan atroz!... ¡Luchar!, ¡llorar!, ¡amar!, ¡sufrir!, ¡reir!, ¡gozar!, ¡morir!... ¡Eso es todo!... Si la vida no nos ofrece más encantos que una lucha sin fin, llena de dolores; si no nos ofrece más que una dolorosa perspectiva de lágrimas que enrojecen los ojos y enferman el alma; si no nos brinda más que una dorada farsa, hermosa en su exterior, como una lozana fruta sonrosada por los rocíos, sazonada por el sol y mecida por la ventisca, pero que al morderla la encontramos podrida por dentro, y que deja en nuestros labios el amargo sabor de una desilusión real, fría y desnuda; si sólo nos seduce un instante con esa sensación de mentido bienestar que nos presta la risa que no es más que un antifaz bajo el cual se oculta un llanto sin lágrimas; si sólo nos arroja como un uniforme montón de harapos humanos, andrajosa el alma y sucia la sangre, en brazos del placer, y luego, como digno corolario a su maquiavélica labor, nos hunde, como el último esfuerzo de su atormentadora imaginación, en la nada, en la desconocida lobreguez del misterio, dejando a los que quedan, cuyos oídos aún escuchan, cuyas bocas aún escuchan, cuyas bocas aún ríen, cuyos ojos aún lloran y cuyos labios aún besan, sumidos en la dolorosa tristeza ante lo irremediable, ante lo desconocido, esperando, caída la cabeza sobre el pecho, los ojos muy grandes abiertos, fijos en el oscuro suelo como esperando ver abrirse ante sus pies un horroroso precipicio que nadie ha visto y en el que todos esperan caer por el fallo del destino inexorable y sin apelación.

Si la vida no nos ofrece más que amarguras y dolores, ¡maldita sea!... ¡La maldigo con todo el fervor de mi alma dolorida, con todas las fuerzas de mis sentidos, y, con ella, a todos aquellos que, incapaces de comprenderla, la aman, porque no la conocen, porque jamás han hecho más que nutrir sus cuerpos, abandonando sus espíritus y que viven como perros no como esclavos, porque aquéllos lamen las manos— hipócritas o sinceras— del que les castiga, y éstos se rebelan a veces... ¡Malditos sean!...

. . . .

—Poeta: tu madre vivirá; la Primavera la ha salvado.

—¡Mi madre!... ¿Vive?... ¡Oh!... ¡Gracias!... ¡Primavera, ahora sí creo en tí!... ¡Creo en la vida!...

Eduardo R. Luppi.

A REIR TOCAN

JUICIO ORAL

Una individua del bello sexo, vistosamente ataviada, se presenta a declarar como testigo.

Después de revelar su nombre y de prestar juramento, le pregunta el presidente:

—¿Es usted casada?

—Dejo la respuesta a la consideración del tribunal.

Cole S.

EN UN CONCIERTO

—Dime, Julián, ¿qué motivo es ese?

—Un motivo más para que nos marchemos en seguida.

Bebito.

Cándido acaba de contraer matrimonio, y al salir de la iglesia dice a su joven esposa:

—Con que te obstinas en que no salgamos de Montevideo?

—Sí, querido; Montevideo me encanta, y no quiero salir de aquí.

—Pues entonces me iré yo solo a pasar la luna de miel.

Emita.

DIVISION

Una señora se encuentra en la iglesia a una amiga suya.

—¿Qué hace usted? le pregunta con estrañeza.—¿Sale usted de un confesionario para entrar en otro?

—Diré a usted... Traía una lista muy larga, y la he dividido para no asustar a los confesores... Así son más indulgentes.

Fray Candela.

HARTOS

—Pero hombre; ¿es posible que sea usted tan tacaño?

—¿Por qué me llama usted tacaño?

Porque me han dicho que con todos sus millones, en casa de usted se pasa hambre.

—¡Hambre en mi casa! ¡Mentira! ¡Cien veces mentira! En mi casa todo el mundo está harto. Yo estoy harto de mi mujer; mi mujer está harta de mí; los criados están hartos de nosotros y nosotros lo estamos de los criados.

Avare.

HASTA EL USIA

Unos rateros dejaron a un juez en medio de la calle hasta sin camisa.

—Tenga usía buenas noches— le dijeron burlándose.

—¿Por qué no me quitan también el usía?

Joselito.

LA ESCASEZ DE VIVIENDAS

—Eureka!, mujer, Eureka!

—Qué te pasa, hombre? Has ganado la grande?

No, mujer he encontrado casa y acabo de firmar el contrato de alquiler.

Bobinez.

Lo que es moda no incomoda

El visitante — Qué diablos de exposición tienes aquí?
El dueño de casa — Es una pequeñacolección que he hecho con los sombreros que ha usado mi mujer el año pasado.

ANTES DE LA RAZON

—¿Qué edad tenía usted, amigo mío, cuando contrajo matrimonio?

—No recuerdo, señora; lo que sé es que no tenía aun la edad de la razón.

Bebecito.

MUERTE

— Hombre, ¿dónde vas con esa pistola en la mano?

— Déjame, que le voy a matar.

— ¿A quién?

— A aquel señor que pasa por allí.

— ¿Pero por qué?

— Porque es el hombre que más daño me ha hecho.

— ¿Qué mal te ha causado?

— Darme dinero para que pudiera casarme.

Ranún

ENTRE DIPUTADOS

— Desde que le conozco de diputado no ha abierto Vd. la boca todavía.

— Está Vd. en un error. La abro siempre que Vd. habla.

— Ah!...

— Sí señor; para bostezar.

ENTRE AMIGOS

—Estoy convencido de que mi mujer no me quiere.

—Siempre será tuya la culpa.

—Es decir, que aún tendré que darle las gracias y me engaña.

—No temas acerca de este punto. Tu mujer, en todo caso guardaría la mayor reserva, hasta contigo mismo.

—¡Que me cuentas!

—Se respeta demasiado para confesar a nadie que es la esposa de un hombre deshonrado.

Cornelio.

ENTENDEDERAS

—Has visto el Rosarium?

—En qué teatro lo dan?

Cocó.

Reflexión de casadc

Es triste tener una mujer que parece una cocinera y, que ni siquiera sabe cocinar!

RESPETO FILIAL

Durante la celebración de un matrimonio,

—¿Admite usted por esposa a la señorita G...?

—Sí, padre.

—¿Y usted, señorita acepta por esposo al señor R...?

La novia roja de vergüenza:

—Yo... lo que diga mi mamá.

Suocera

Reflexión de un cochero que lleva seis horas de pescante:

"Si esto es vivir no me divierto.

"Quisiera morirme para ir siquiera una vez dentro del coche".

ESCENA DE FAMILIA

—¿No sabes, mamá, que el señor Pérez me ha pedido mi mano y yo le he ofrecido casarme con él?

—¡Muchacha! ¿Estás loca? ¿Pues no sabes que Pérez no tiene un céntimo y que para que sea rico es preciso que se muera su abuelo y luego su padre?

—¡Pero mamá! ¡Si el señor Pérez a quien me refiero es el abuelo!

—¡Eres un ángel, hija mía!

Lulú.

Una patrona volvía del Juzgado donde había citado a juicio a uno de sus huéspedes que no le pagaba.

En la calle de la Montera se encontró un amigo.

—¿Cómo ha salido usted hoy tan temprano, señora doña Gertrudis? He tenido juicio.

—Pues es el primer día que le tiene usted.

El Bebe.

EN UN CONCIERTO

Después de haber oído don Pancracio un precioso wals de Strauss, exclama satisfecho:

—¡Qué música tan agradable. Me haré un nudo en el pañuelo para recordarla cuando llegue a casa.

Coliton.

PARA MUESTRA BASTA UN BOTON

—Si tuvieras la desgracia de que yo pasase a mejor vida, decía una mujer a su marido, ¿te casarías con otra?

—Hija, —contestó el esposo, bueno es errar una vez... pero no conviene remachar el clavo.

—Mamá, porqué no tiene pelo papá?

—Porque piensa mucho, queridito mío.

—Y entonces, por qué tienes tu tanto pelo?

—Porque... vete a estudiar enseguida, mocoso atrevido!

CONFESION

Un procurador y su mujer fueron a confesar. La mujer fué primero y siendo su relación muy larga, el confesor se durmió. En una de las cabezadas que daba, entendió la mujer que la absolvía, y se levantó haciendo seña al marido de que se acercase al confesonario. Llégase el hombre, se arrodilla, oye roncar al cura, y le pregunta:

—¿Duerme, padre?

Despierta el cura de pronto y le responde:

—No; estábamos en la tarde que usted no pudo resistir a la pasión del escribiente; siga Vd., señora.

Salteño.

Historia de un hombre y de una calleja

Mi camino habitual para llegar a las oficinas del Registro Rigard, donde trabajaba como empleado de la sección *Exterior*, era una solitaria calleja del suburbio. Angosta, mohosa, de curvas vivas, sin amplias perspectivas, tenía algo de abandonado y triste que no lograban vencer ni la lozanía de unos rosales polícromos desbordantes sobre vetustas tapias, ni cierto piano que sonaba familiarmente, sudando escalas, por las ventanas entreabiertas de un caserón verdinegro.

Empecé a frecuentarla porque acortaba mi camino en algunas cuadras. Fué esta causa la que me llevó por primera vez a ese sitio. Empero, la tranquilidad que se respiraba en el ambiente y su soledad perezosa y sedante, se hicieron bien pronto una necesidad para mis nervios fatigados en la lucha diaria contra los hombres y contra las cosas.

En verdad, debo hacer una aclaración oportuna. Lo que me impidió cambiar, durante mucho tiempo, de dirección, además de estas causas, fueron mis zapatos; unos viejos y sensibles zapatos, finos y colorados como una binza de cebolla. Llenos de sabiduría, parecían haber penetrado en los secretos de la calleja, y conocían todos sus accidentes: las romas o agudas piedras que se deben elegir, el persistente charco de aguas que es preciso evitar, y jamás pisaron esas falsas losas de aparente solidez que se hunden de improviso al tocarlas. Tan amoldados al pie, que ya eran más bien mi epidermis endurecida que un cuero afinado. Un día de lluvia, ¡pobres amigos míos!, el agua los disolvió.

Cierta vez, no sé cuándo, noté que yo había pasado a ser *algo* de la calleja, transformándome, sin saberlo, en un incidente necesario. Una mamá, que reposaba junto al umbral de su casucha apenas me distinguía, gritaba a una niña pianista: "Zulema, basta de escalas por hoy. Debe ser tarde, pues ya viene el señor pálido. Eran estas palabras la comprobación de mi vida de péndulo, cuyo isocronismo fatal manteníase impelido por la terrible fuerza del jefe de la sección *Exterior* del Registro Rigard.

Sólo la cruzaba a mis horas de entrada o de salida de la oficina, y por esto ignoré durante largo tiempo el alma oculta de la calle amiga, hasta el día que, a causa de una labor extraordinaria, hube de volver por ella a altas horas. Sentía aquella noche, como nunca, la fatiga de mi vida sencilla y esclava, la monotonía de mi existencia desprovista de todo idealismo, y, en lo más íntimo de mi ser, se movía una sorda y desesperada protesta, que se ahogaba en el desconsuelo, sin jamás salir del fuero interno, como si la casa Rigard hubiera destruído para siempre los resortes de mi voluntad. Apresuré el paso para huir del último bodegón de la ciudad, que evaporaba por las mal cerradas puertas el olor de fritos y pringue, y penetré en la calleja donde una madreselva daba su perfume humilde al frescor nocturno.

La decoración era la misma; sin embargo, algo había en el ambiente que hasta entonces no se me revelara. Al pasar junto a un portalón en el cual se leía "L. Bertrand. Sastre", percibí una voz que hacía breves observaciones, procurando dulcificar su natural rudeza. Calló la voz pedagoga, e inmediatamente se sintió el estridular de un mandolín, que repetía un pasaje equivocado. Poco después, vencida la dificultad que lo detenía, el mandolín recomenzó el tema de una romanza, siguiendo en dúo a un flauta. Fusionábanse delicadamente los timbres, perdiendo el uno su agrio, bajo la dulzura pastoril del otro. Hacían una tercera cuya simplicidad armonizaba tiernamente con el silencio de la hora. La canción era sencilla, pero los ejecutantes ponían en ella una vibración cálida, una emoción purísima, que se expandía amorosa fuera de la vieja vivienda.

Me detuve emocionado. La calleja, abandonada y triste durante el día, guardaba para la noche el secreto sentimental de su alma oculta. Continuaban los dulces sones animándola con su ternura y esparciendo sobre las cosas algo sutil como un perfume de almas, algo que existe sin palabras, como un beso de luna.

Y en ese instante sentí desvanecerse la amargura que llenaba mi vida. El ensueño abrió sus alas sobre mí; cubriéronse del vago blancor lunar las casas de la calleja y, por un instante, se alzaron envueltas en la plata celeste. En lo alto abriéronse las blancas nubes, diríase florecieron en inmensos, ideales lirios, y mi alma comulgó entonces con una infinita sensación de paz melancólica, que zahumaron los viejos rosales vecinos.

La canción terminaba con un trino, suave como un eco lejano. A la última nota siguió un breve diálogo:

—¿Me amas?

—Siempre. ¿Y tú?

Suspiraron un beso que pareció melodía... Era lo que había en la canción, algo sutil, perfume de almas, un beso de amor que llevó a la calleja y a mi corazón un estremecimiento de vida y un palpitar de ensueño.

Y culpa de esa noche, llena de belleza y de amor, fué que el Registro Rigard perdiera para siempre el mejor empleado de la sección *Exterior*.

R. Francisco Mazzoni.

LA IGNORANCIA

La ignorancia es por sí misma una fuente habitual y fecunda de errores; extravía al hombre desgraciado; puede tener en mil circunstancias las consecuencias más funestas, sea para el individuo, sea para la sociedad entera.

La ignorancia es alternativamente desconfiada y presuntuosa; acoge todos los falsos rumores; rechaza los consejos; proscribe las mejoras; está prevenida contra las luces. En la ignorancia reconoceréis las causas de la mayor parte de las preocupaciones vulgares, tan esparcidas como obstinadas, cuyos efectos son tan funestos y deplorables. El que no conoce las causas reales de los acontecimientos, adopta, para expilicárselos, las primeras suposiciones arbitrarias que se le presentan, y rechaza enseguida la luz, porque cree saber. ¿La fé en hechicerías, en los encantamientos, en los maleficios, acaso es otra cosa que la consecuencia de la ignorancia de las leyes más sencillas de la naturaleza?

¿Y esa rutina que se arrastra en las prácticas más viciosas, esa imitación servil que copia los ejemplos más erróneos, son acaso otra cosa que los frutos de una ignorancia que acepta todos los guías, en la impotencia de dirigirse por sí misma?

De Gerando.

EL HOMBRE UTIL

El creyente sincero, sea cual fuere su doctrina o su dogma es respetable, si tiene el valor moral de sustentar sus creencias desembozadamente, aceptando hasta sus últimas consecuencias. Sólo es temible y nocivo el sectario que trabaja subterráneamente, el hipócrita que sigue sus caminos oblícuos, no dando cara, tejiendo redes invisibles, minando el hogar, la sociedad, la vida pública, sin exponerse nunca a perder las prebendas ni recibir los golpes.

El hombre leal y firme, por la moralidad implícita en su conducta, es el más alto educador de las generaciones nuevas; compromete su rango, pierde sus comodidades, renuncia a los hombres y a las sinecuras que sólo podrían venirles adhiriendo a la mentira organizada. El hombre acomodaticio, magüer sea grande su ingenio, hace carrera a precio de su obsecuencia a todas las preocupaciones que están de moda en su ambiente social, habla lo que le conviene y no lo que piensa, se entusiasma por las ideas y las cosas en razón de la utilidad que ellas le reportan, prefiriendo ser esclavo de las ajenas creencias si ellas traen el éxito inmediato, a ser su director, si en ello solo puede haber gloria futura.

José Ingenieros.

CURIOSIDADES

Introducir un huevo en una botella sin romperlo

Se ve frecuentemente en las vidrieras enormes melones en frascos de vidrio, cuyo orificio permitiría difícilmente pasar un objeto del grueso de un dedo.

Para obtener un resultado no menos curioso, tomad un huevo muy freco; dejadle 24 hora en un vaso lleno de vinagre muy fuerte; la cáscara se ablandará y se hará tan flexible y elástica, que el huevo podrá alargarse de manera que pase por una botella.

Llenadla entonces de agua fresca, y el huevo recobrará su dureza, y las gentes que no conozcan este procedimiento se asombrarán al verle encerrado en un receptáculo por cuya abertura les parecerá imposible que haya podido pasar.

LA PAGINA DE VDS.

TODA colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.

La mujer de mi ideal

Morocha Barrio Sierra Central. Lo más de 16 primaveras. Desde hace tiempo quisiera manifestarle mis sentimientos, pero temo serle indiferente. Conteste a *(H.) Jugador Sierra Central.*

Jovencita catorce a quince años vive Cerro. Sufre enfermedad que le impide de todo trabajo material. Hace dos años que la amo. Si puede amarme conteste en esta página. Con sus iniciales. — *Santos.*

Hermosa vasquita vive en Goes frente a Luis XV sus iniciales J. A. hace más de un año que la amo y no me corresponde pero tengo esperanzas. — *Porfiado.*

Jovencita de 14 a 15 años vive en el Cerro sufre enfermedad la amo locamente, contestara en esta página. — *J. S.*

Sería mi mayor felicidad casarme con morocha de 20 Eneros. Vive en San Ramón calle N. P. iniciales R. L. lo cual la amo con toda mi alma. — *Bebe.*

Encantadora morochita, alta, de luto, vive Carapé y Municipio, su nombre empieza cuarta vocal. Tuve la dicha de verla dos veces, su mirar profundo, grabóse en el corazón de *El vecinito de lentes.*

Rubia y morocha, 17 veranos regular fortuna, íntimas amigas. Nuestro ideal dos jóvenes amigos. No importa físico elevados sentimientos, carácter alegre, porvenir brillante. "Pas" de barriga. — *"Toujours amies".*

Sarita... una rubia de grandes ojos bellos cuyos magnéticos efluvios impregnados de infinita dulzura destellan como el lucero del Alba y cuyo corazoncito bondadoso tiene cautivo el mío. ¡Lástima que tiene novio! Esperaré que enviude aunqué sea dentro de cincuenta años. — *Resignado.*

A la simpática gordita que vive frente a la plaza Artigas está empleada en la calle San José y Daymán viaja en el 24. ¿Porque no mira al morocho de la calle Colonia? Conteste si está comprometida al morocho de las alro. — *J. A.*

La linda jovencita Ursula A. que por su clara inteligencia ha cautivado mi corazón de adolescente. Colaboradora de "Mungo Uruguayo" y "La Razón" reciba Vd. mis más ardientes y sinceros saludos. — *Incognito.*

Tengo 33 años. — Estoy en buena posición, soy sano moral y físicamente. Poseo ideales avanzados deseo relacionarme con mujer de iguales condiciones. ¿La encontraré? — *Cristal.*

La vi Misión casa comercial campaña. Jovencita, morochita, ojos grandes y fascinadores. Apellido empieza N. Creo no le fuí indiferente. Si ardiente mirada suyas pósase sobre estas líneas, ruego conteste. Recordará al ?? .. *Rubio de ojos celestes.*

Mi ideal lo constiuye una joven, de 14 a 15 años, ojos grandes bajita y gordita. — *Empleado del F. C. N. del E.*

Todo un ideal la joven de mirada penetrante, bella como los ángeles, que suelo ver en el Parque Rodó. ¿Se dará por aludida y escribirá a *Roberto el Diablo?*

Rubia de trenzas muy hermosas, viaja en el 1?. Vive Defensa entre (P y N) va a la escuela de la calle Cuareim. Iniciales on A. E. la quiero muchísimo. — *El del Agua Amor.*

Amo apasionadamente a una preciosa y simpática morochita, su nombre Berta F... vive en Artes entre 8 O... y J... El que la adora. — *Horacio L.*

Locamente enamorado de la simpática y riquísima morocha de Bulevard España y Defensa, que hace dos años tomo parte en una función de beneficencia en el teatro Solís. — *Un ricachón sin suerte.*

Señorita. — Ví en auto Agraciada dar vuelta para Reducto el viernes 7 a las 10.30. Como verla? Se interesa. — *Morocho.*

Rubia angelical A...a ví 2.a vez baile 8 Noviembre. Pequeña guaranguita se nos interpuso. Tomé actitud final para evitar disgusto a su carácter delicado. ¿Te acuerdas morocho músico? Skating Club. — *Heliógrafo.*

Bonita rubia vive en Maroñas en un almacén sus iniciales son D. D. La miro y no corresponde, a mis miradas. Conteste a *Compañero de tranvía 51.*

Sinceramente simpatizo del dentista de "La Lata", Dámaso K... ¿Estará comprometido, teniendo una cara de ángel bajado del... infierno? Conteste por favor o por amor a Febo. — *Literatura alemana.*

El hombre de mi ensueño

Morocho de lentes. Ví Galicia y Yí a las 9.30. Tomamos tren 23, bajé Andes y Canelones acompañada amiga. Siguió acera enfrente. ¿Recordará a la de lentes? — *M. D. C. L.*

Atrayente morocha. Me refiero a Vd. la ví viernes a la 1 por J. C. Gómez y que entró. . en una casa de la calle 25; quedé gratamente impresionado de Vd. qué contesta a *Rubio de lentes?*

Amo rubio de mirada triste, iniciales. J. A. P.; habita en las bellas campiñas de Salsipuedes; él también me ama y me llama amorosamente "mi mimosa". — *Aglo H.*

Lo constituye un joven de cabello negro y ondulado, empleado en farmacia, de nombre Emilio, y de un corazón grande y noble que sepa comprender a *Rubia de ojos negros.*

Simpático peticito tiene pocito en la pera vive Juanicó cerca de Porvenir, iniciales A. S. familiarmente llaman "Yon" ¿Seré correspondida? Contesta por esta revista a quien te adora. — *María la Gorda.*

Somos inseparables compañeras dos jóvenes estudiantes del Durazno han despertado en nuestros corazones ciego amor, creemos lleven por sobrenombre Tito y Coco; seríamos felices si contestaran. — *Idealistas duraznenses.*

Morocho simpático y cariñoso, empleado Bazar Lusitano iniciales A. M. Bailó conmigo en la Juventud Ibérica. ¿Dime todavía sigues con la Flor espinosa de la J. C. Gómez? — *Enamorada.*

Estoy enamorada de un morocho empleado de La Sociedad Médica Uruguaya. Lo veo cuando viene a traer órdenes donde estoy ha dicho que soy linda estará comprometido? — *Orquídea.*

Estoy enamoradísima de un tipo inglés (se llama Harold B...) quien estuvo en mi casa días pasados vendiendo aparatos eléctricos. Le ruega conteste en esta página a *Adorable Tormento.*

Simpático gordito empleado de Segacuerde a la morocha de calle Francia, Cerro. — *Violeta de la Costa.*

Nunca creí enamorarme tanto de un joven como del simpático Goal-keeper del 3.º A del (Club A. Peñarol) viéndolo jugar el domingo 2, contra (Liverpool). Creo haber oido, llamarle Enrique. Se acordará de la *morocha que le indicó el fiel.*

Mozo morocho vive avenida Canelones 2292 viaja 38 a veces me acompaña pero no se atreve a decirme nada no sé si tiene vergüenza, si la tiene que la pierda, que será correspondido. — *La costurera chica.*

Locamente enamorada del inteligente rubiecito estudiante de agronomía, de Colonia Suiza, llamado Germán B. ¡Porque no lo veo más! se habrá ausentado! si no está comprometido conteste en de que estuvo en Barraca Mac Coll. Re- "Mundo Uruguayo. — *Salteña Triste,*

Empleado Banco de la República (Alcancías) joven, delgado, bajo, de lentes muy gentil sumamente atento con mi amiguita M J... ella desea tener amistad. Si no está comprometido, ir al Cine Victoria, por la noche asientos a la derecha. — *Almita buena.*

Joven elegante empleado Banco Británico iniciales J. M. el mejor bailarín de jota. Dígame ! donde bailaremos el domingo 23? Admiradora que le tiró flores cuando bailó en Capurro. — *Traje Azul.*

Joven morocho alto, muy divertido, linda pareja con rubia de lentes traje negro cuellito blanco, creo no comprometido. A mi hermano le gusta la rubia. Te Peñarol Domingo 9-XI. Los veremos en el próximo? — *Misterio.*

¡Qué simpático es Pedro del! (Rosario). ¡Qué feliz será María Luisa al corresponder a su amor! ¡Pobre mi ideal! Naufragó al llegar al puerto y encontrarlo ocupado. — *Lapicito Idealista.*

Dos morochos un bajo-gordo y otro flaco, alto. Empleados casa Lanza. Todos los días están parados en Andes y Mercedes a las 2. — *Dos enamoradas viajeras del 53.*

Esquelas

Hermano de Delia. — ¿Te enojaste para siempre? Oh no, perdóname y ven; mi blanco balcón llora tu ausencia yo mucho más. — *Nena arrependida.*

Gordito de luto. — El día en que salga "Mundo Uruguayo" a las 7 en la esquina de Yaro y Charrúa. — *Morocha del matinée Royal-Casino.*

M. E. G. 16 primaveras. — Creyendo ser su ideal, joven y trabajador, ansío querer con frenesí, y aprovechando su esquela desearía conocer dactos de su persona, contestando a *Pasionario.*

Elvira B. — Retira dicho. Embustero y pretencioso, no es ni será este "¡genio! das que hacer y no son grupos". ¿Comprendes? — *E. D.*

Marisol. — Sábado siguiente nos encontraremos seis y media Rincón y Misiones. Lleva "Mundo Urugayo" en la mano. Llevaré revista. De lo contrario indícame donde escribirte. — *De luto.*

Primita. — La fecha recuerda día que vine de F. B. Nos vimos en tu casa, calle M... antes de tu partida. ¡Hoy llora ausencia del ruiseñor tu eterno trovador! — *Primito.*

Ver y creer. — Rosita o quien sea. Mi cariño por A. F. es infinito, tengo fe en su lealtad; me desengañaré únicamente viéndolo casado, sabré también sacrificarme por su felicidad. — *F. T.*

Rubia de luto. — La ví Agraciada y en tranvía 22 a las 11.30 jueves 6. Iba leyendo "Mundo Uruguayo". Creo conocerla desde hace tiempo. Deseo hablarle. Conteste por éste o a carnet 74.478. Poste restante. — *Alto discreto de azul.*

Joven lusi lancha. — Soy viuda pobre busco felicidad reuno cualidades no busco riqueza deseo entrevistarme diga hora y lugar. — *Corazón libre.*

Lo pasado no olvidado, más ferviente aún. Dulces remembranzas remetidas en mi cerebro, haces que tú seas la diosa de mis amores. Contestación por carta. — *¿...?*

Tita Lizá... Graves motivos impidiéronme acudir cita, postergo cuando aparezca presente. ¿Me recuerdas? Es necesario que lo pasado vuelva a vivir. Que me ames de nuevo! — *Tu sabes quien soy.*

Primita M. — Amote con locura dame contestación. En esta página a siempre tuyo. — *10. 9. 1. 11. 4. 9.*

M. E. G. — Amante y de sentimientos nobles reuno cualidades que Vd. desea y anhelo ser amado... 20 años, pobre. . Sería de su agrado? Conteste. — *Mimoso.*

A. S. F. — Tú, tú solo sabes el joven que constituye mi sueño dorado, tú, que endulzas mi vida con tu ferviente amor, al que yo correspondo con toda mi alma y por él me dejaría arrastrar a través de todas las vicisitudes de la vida. — *Una sanducera.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Josecito. — Porqué me interesas deveras, por eso; quisiera no fueras a la iglesia a reirte sinó, contemplaras con cariño y respeto lo que para mi es tan sagrado: Acuérdate! — *Noche de luna.*

A Coeur Repentie. — Intrigadísimo por sabido forma convenida. Tranquilízame. Escríbame Poste Restante. Correo Central. No creo norma adoptado sea mejor. Huir es hacerse culpable. Vivo de recuerdos amándote mucho. — *7 de Setiembre.*

M. L. — Vernos en las amacas del Prado el 4 de Diciembre llevando Vd. un libro y yo una chica de la mano. La dirección cuando lo vea la sabrá. — *Marquesita mimosa.*

Domingo 2 de Nbre. día inolvidable, tus hechiceros ojos con sus miradas; tu esclavo me hiciste, eres Reina por tu hermosura, entre las morochas Reina. Después tranvía *38-11.*

Morocha de boi...na. — Usted estaba sanatorio Lamas y Mondino acompañada. Conteste dando sus iniciales, si se interesa por *Le Loup Bleu.*

A. F. C. — ¿Comprometida? ¡Si y no! pues sin existir compromiso, hace ya mucho tiempo que he dado mi corazón a V. de L. ¿quién es Vd.? — *M. R. C.*

24 Mayos. — Olvidé si viernes 19; pero sí esa semana en 52 a Unión, llevé divina compañera. ¿será 24 Mayos? Amplíe datos a *Morocho.*

Angélica dices conocerme, ¡si fueras tú...! ¿vives en la calle Lav... 20... ¿serás A. C. Mis iniciales? M. R. — *Mar.*

Negrita fiel o fea. — Recibí tu amable como cariñosa misiva el miércoles de noche, comprendo todo lo que me dices. No desmayes que ya vendrán días mejores para nuestra felicidad. Deseo tu pronto restablecimiento, yo bastante bien. Debo manifestarte que has tenido una idea sublime el indicarme "Mundo Uruguayo" para hacerte saber de mi vida. Recibe por duplicado tus mimitos. — *Negro feo.*

M. E. G. — Soy joven, pobre, morocho tal cual lo deseas dotado de carácter entero y perseverante, con el cual espera, tener grandes triunfos en la vida para mi felicidad y la tuya. ¿Te convengo? contesta a *Heliografo.*

No me olvides (Carmelo) Agradézcole. Dos días siguientes salir esquela, escríbame carta dirigida a 'Digna". Enviaré contestación después a Ave Fénix. — *18 Primaveras.*

M. E. G. — Estoy en las condiciones que quiere Vd. quiere decirme como nos acercaremos. — *A. M. D.*

No me olvides 1.a — Hubo confusión. "No me olvides" del Carmelo es un hombre que ha contestado equivocadamente. Para abreviar tiempo y evitar dificultades nosotros nos entenderemos mejor por correo. Respóndeme a "Ricui" Poste Restante, Montevideo dándome dirección y detalles. Aguardo impaciente tu carta. Tuyo. *Ricui.*

E. Carlos C. — Voy a decirte ¡adios! quizá no vuelva a verte; o tarde ya ..

en medio tus placeres tu anhelo guarda en alma recuerdo de esa hermosa quimera que soñé!... *Morochita triste.*

Primo. — Quizás estés confundido y no seas tú la personas a quien dirigí mis iniciales M. G. — *Soñadora.*

C... Con un poco de reflexión las cosas se explican, creo que ya no dudará. Le ruego sea muy prudente, en acontecimiento, sería mejor no ir. — *C. B. M.*

M. E. G. — Reuno las cualidades exigidas por su ideal soy morocho trabajador y Vd. creo que reuna las condiciones que yo anhelo. Conteste cuando como y donde conocernos. — *Negrito.*

Esperanza. — En su esquela del 44 desea saber entre qué calle es S. C. Es Terra y N. Palmira. Sarita la mujer qué adoro con frenesí, morochita de *Chinito.*

ALGO SE PESCA

(Cuento cinematográfico)

Cuando un concurrente asiduo a los Cines, para entretenerse en los intermedios, quiere buscar tipos especiales que estudiar, no han de faltarle de todas clases y edades. Los personajes cómicos que se proyectan sobre el lienzo quedan a veces achicados, ante aquellos otros que sentados en sus butacas aparecen indiferentes para los más, aunque no se escapen a la penetración de los observadores.

Allí se encuentra el Tenorio que dirige miradas de carnero moribundo a toda niña casadera; el vejete que se cree tan peligroso para las mujeres como cuando tenía veinte años. El papá que vive alerta, la mamá que se duerme oportunamente, el charlatán que no deja en paz a su vecino, el poeta que encuentra un madrigal en cada rostro bonito, la jamona presumida, la enamorada que se cuida más del novio que de las películas y cien personales más que provocan la risa mirados bajo el prisma cómico.

Confieso que en repetidas ocasiones me he sentido observador, casi filósofo, a pesar de que no soy devoto de la filosofía y he ido descubriendo algunos de esos tipos, divirtiendo de esa manera los ratos que no había película reflejada en el lienzo. Esas observaciones me llevaron a descubrir, ya que no un mundo como Colón, ni la navegación submarina como Peral, no pocos defectos humanos hipócritamente encubiertos. Con razón ha dicho un ilustre literato, que quien mucho observa suele ver más de lo que ver quiere y tal vez podría yo comprobar la certeza de esa afirmación, sin salir de mis observaciones de los Cines.

Hará cosa de un año era rara la noche en que no veía en el Cine Cucufate al que era concurrente asiduo, no sólo por las películas sino porque allí

iban muchas mujeres bonitas, una respetable señora, acompañada de dos escuálidas damiselas. Desde luego las tres atrajeron mi curiosidad.

Supe que la señora mayor se llamaba Doña Robustiana del Campo y Coselete, viuda de un marino mercante, de apellido Oro, el cual dicen las malas lenguas que falleció por no poder aguantar las genialidades de su media naranja. Era Doña Robustiana alta, seca, huesuda, con una nariz que no tenía nada que envidiar al pico de un loro, boca descomunal con labios salientes y ojos saltones. No sabía hacer uso de la palabra sin gesticular y su voz era ronca, que más parecía de varón que de mujer, pues en verdad no se veía en ella atractivo alguno del bello sexo.

Las muchachas no eran feas, pero un tanto ridículas, y sobradamente cursis.

Paquita, la mayor, era rubia; pero de un rubio desteñido, delgaducha, con buenos ojos bastante expresivos y una boquita pequeña y provocativa. Su hermana Lola, por el contrario, era regordeta, de pelo negro, de ojos pequeños, morena y de corta estatura.

Aquella trinidad femenina llegaba al Cine a las ocho en punto, ocupaban sus butacas, las tres tiesas como si estuviesen almidonadas, serias y calladas como si perteneciesen a la Cofradía del Silencio. Las niñas dirigían sus miradas a uno y otro lado, por si hallaban alguna *corriente eléctrica* con la que empalmar y así permanecían hasta las doce de la noche, en que desfilaban una tras otra. Este programa no tenía variación.

Acabé por ser amigo de aquella familia. Empecé por disfrutar de las miradas insinuantes de Paquita y Lola, hasta que supieron que era casado. Luego tuve que contentarme con la confianza de la mamá que hasta me invitó a visitar su casa, en la que hice mi entrada el día de San Francisco de Paul, asistiendo a una reunión original por todos conceptos en que la mamá recitó un monólogo, Paquita tocó la guitarra y Lola cantó aquello de:

"Nací en un bosque de cocoteros
una mañana del mes de Abril."

Doña Robustiana que había tomado aquella noche más de lo permitido por las leyes narancistas, gracias a las botellas que regaló un dependiente de almacén, admirador platónico de la festejada, habló en esa ocasión por los codos.

Supe que las idas al Cine obedecían a su propósito de que las niñas sacasen novio. Era un sitio muy apropósito para echar la caña y pescar a los pollos que en los intermedios se dedican a examinar el personal femenino. Tarde o temprano algo se pesca. Una y otra de las niñas habían enganchado en sus anzuelos a incautos jóvenes; pero ninguno de los noviazgos llegó a cuajar.

Y agregaba la Sra. del Campo de Oro:

—Y verá Vd., amigo mío, como al fin algo bueno se pesca. Lo que hasta ahora se ha recogido no valía la pena; pero ya llegará el día en que se consiga un buen pescadito y ese no se me irá.

Y efectivamente una y otra noche aquella familia ocupaba el puesto y lanzaba el anzuelo envuelto en las miradas atrayentes de sus ojos juguetones.

Más de une vez decubrí detalles que me probaban que Doña Robustiana tenía razón. Acudían los peces a la carnada. La dificultad era engancharlos bien.

Cierta vez noté que mis amigas dejaron de ir. Pasaron ocho, quince, veinte días y no iban. Las echaba de menos y la curiosidad me hizo entrar en su casa una tarde que por allí pasé. Seguramente las *muchachas* habrían conseguido novio.

Encontré sola a Doña Robustiana y después de los cumplidos de rúbrica, escudado en la franqueza de sus confidencias, no pude menos de decirle:

—He extrañado mucho que no vayan al Cine en tantos días. Me figuro que hay novedades.

—Sí, amigo mío, la hay, o mejor lac hubo.

—¿Cayó la lotería?

—Ojalá. Nada de eso... Seguimos como antes...

—Sin embargo, parece, por el tono en que usted habla que...

—Sí... Hoy algo... algo que...

Y yo, de una manera muy fina quise ayudar a la buena señora a hacer sus confidencias y dije:

—Vamos, comprendo. ¿Se pescó algo?

Y la buena señora, sonriendo, me contestó:

—Sí, señor; a la salida del Cine pesqué... una pulmonía que por poco me lleva al otro mundo.

Narcizo Díaz.

DE LA PROTECTORA

Una madre aplica una paliza a su hijo, que lanza gritos desgarradores.

Pasa un caballero, y con voz severa le dice:

—Vamos, señora, ¿Por qué pega usted así al muchacho?

—Porque no quiere aprender nada; porque es un burro.

—¿Un burro? Entonces ni un golpe más, o la denuncio a Vd. ¡Soy miembro de la Sociedad protectora de los animales!

Eva.

LA HISTORIA DE LA ADQUISICIÓN DE LOS VIOLINES FAMOSOS

Es sabido que en torno de un Stradivarius, un Amati, un Guarnerios, un Cogliano, o cualquiera otro violín de famosa manufactura, de esos que solamente es dado comprar y tocar a los genios del arte (que ganan mucho dinero con sus conciertos) hay siempre una especie de novela que flota, como un perfume, por encima del privilegiado instrumento, haciéndole más valioso si cabe.

"Mi violín", dijo en una entrevista el gran Toscha Seidl, "fué comprado en Rusia a un juez que tenía verdaderas maravillas en cuestión de instrumentos musicales. No quiso, al tiempo de la compra, decirme cómo lo había adquirido, pero estoy cierto de que la vida del instrumento es toda una novela. Fué fabricado por Cagliano, de la escuela de Stradivarius, y vale unos veinticinco mil pesos, pero no estoy dispuesto a separarme de él ni por ese precio ni por ninguno.

Ysaye dijo: "La historia de cómo obtuve mi violín no es nada, en comparación de la historia de como lo perdí. Hace algunos años estaba yo dando unos conciertos en el Teatro Imperial de Petrogrado y tenía yo dos instrumentos, un Amati y un Guarnerius, que usaba alternativamente. Una tarde llevé conmigo al concierto el segundo, dejando el Amati en mi habitación. Y cuando regresé, había desaparecido. Claro que removí cielo y tierra, pero no pudo ser hallado. Más tarde, el Czar quiso reembolsarme de la pérdida, pero yo indignado dije que lo que quería era el violín y no la indemnización y en consecuencia me quedé sin dinero y sin instrumento."

Thelma Given declaró: "A mí me lo regalaron. Es un Guarnerius de primera clase, que no tiene historia."

Pero ¿quién sabe las aventuras, las novelas y hasta los crímenes que ese violín regalado tenga desde que salió de las manos del maravilloso artífice?

MAXIMA...LISMO QUE CONVIENE AL COMERCIANTE

Todo comerciante que anuncia siempre triunfa.

Nada prolonga la vida y aumenta los negocios como el acostarse temprano con objeto de poder madrugar.

El cliente se acuerda más de la calidad del género comprado que del precio que pagó.

El que deja un buen negocio por buscar otro mejor hace un mal cambio.

En materia de pagos, vale más no vender que vender a malos pagadores.

Cuanto más contentos están los dependientes en una casa más aumentan las rentas.

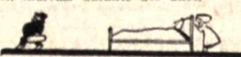
UN DUELO A MUERTE Y UNA MONEDA SALVADORA

Durante la época de los cien días se produjo un duelo entre el general d'Ornano y el general Bonet, que más tarde, en el segundo imperio, fueron senadores. El primero iba a las Tullerías, acompañado por el general Colbert, y, al cruzarse con el general Bonet, lo saludó, sin que éste contestarse al saludo.

—General — le preguntó, deteniéndose — ¿¿es por distracción o deliberadamente que no me habéis saludado?

—No ha sido por distracción — contestó secamente el general Bonet.

D'Ornano había obtenido un comando al cual aspiraba también Bonet. Al día siguiente, ambos se batieron a pistola y se cambiaron muchos tiros infructuosos. En uno de ellos, Bonet debió la vida a una moneda de cien "sueldos", en la cual pegó el proyectil. Menos afortunado D'Ornano fué al fin herido en un riñón, lo que lo obligó a ir con muletas durante dos años.



COSAS UTILES

Las papas asadas salen más secas y harinosas, si se tiene cuidado de pincharlas un par de veces con un tenedor para que tenga salida el vapor.

—Para que las sillas y los demás muebles no estropeen el linóleum, se les pegan con cola en la patas unos discos de fieltro grueso.

—El petróleo reblandece el material del calzado endurecido por la húmedad, basta el punto de dejarlo como nuevo.

—Un manojo de hojas frescas de nogal colocado en una perrera, basta para destruir los insectos parásitos en ella acomulados.

DEPORTES

EL FAVORITO

Publicamos la cabeza del favorito de la prueba que se definió el domingo pasado. De ganar no hubiera pago más de tres pesos por boleto. Se le creía invencible, se había depositado en él una limitada confianza, pero sobrevino la rotura de un eje y se derrumbaron todas las esperanzas.

Nunca se dirá con mejor motivo que Daniel Artagaveytia y su coche han quedado partidos por el eje.

Lo cierto es que la suerte se muestra esquiva con el excelente piloto. Cuando no es por una causa es por otra, pero Artagaveytia no ha conseguido cruzar triunfante la meta de llegada, apesar de las probabilidades con que ha ido siempre a disputar las pruebas de la confianza que siempre ha merecido a sus partidarios.

Sin embargo, el hombre no desmaya en lo cual hace perfectamente. Con el impulso que está adquiriendo en el Uruguay el bello deporte del automovilismo, no han de faltar oportunidades a un piloto de las condiciones de Artagaveytia, para adjudicarse una brillante victoria que será tanto más

grata, cuanto ha sido anhelada y retardada.

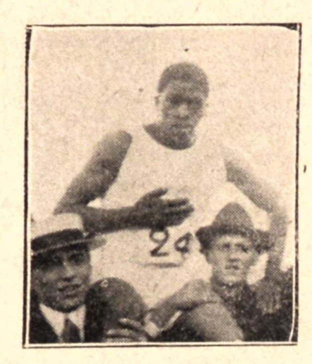
En el grabado que hoy publicamos, se le vé satisfecho y animado, como queriendo decir; el que la sigue la mata, y si no me parten otra vez por el eje...!

AQUELLOS TIEMPOS

Hé aquí la efigie popular e inconfundible de Gradin, llevado en hombros por sus admiradores después de haber ganado una carrera pedestre.

Aquellos tiempos eran otros, Gradin representación genuina y gloriosa del deporte uruguayo, retenía la popularidad y el entusiasmo. Sus triunfos de corredor no eran sino el reflejo de la simpatía que conquistara en las canchas de "football", los aficionados los consideraban como la consecuencia o el adelanto de los que había de obtener en la práctica del más popular de los deportes. Gradin aclamado y paseado en triunfo ofrecía todos los contornos de un futuro campeón. Pero luego...

Primero fué la decepción que causó la pérdida del Campeonato Sud-americano, pérdida honrosa por completo, eso sí, pero pérdida al fin. Vino en seguida la decadencia que sufrieron nuestros mejores jugadores y de cuya influencia no escapó por cierto el popular "forward" de Peñarol. Más tarde esas derrotas abrumadoras que nos han infligido los argentinos, y por fin el debilitamiento deplorable de los dos cuadros que arrastran las legiones de nuestros aficionados: Nacional derrotado en Buenos Aires por un cuadro inferior que supo imponerse a la escuadra alba aprovechando la



falta de entusiasmo conque esta bajó al campo de juego. Por otro lado, Peñarol el decano, dejándose arrebatar las probabilidades de ganar el campeonato local, por un cuadro que estaba en peligro de descender a la división inferior, y todo por la misma causa: por la falta de entusiasmo, por la ausencia de esa cualidad que se llama clase.

Seguramente que Gradín, no lucirá ahora ese aire de campeón que luce en nuestro grabado.

VIDA SPORTIVA

Es esperado con suma curiosidad el estreno de esta película que viene anunciando la empresa cinematográfica uruguaya Natalini y Cía. representante en esta de los Sres. Saenz y Mai de la Argentina.

La obra consta de nueve grandes actos, estando todos ellos hábilmente entrelazados bajo la experta dirección de Maurice Tourneur.

Se reproducen en ella notables escenas hípicas, como la presentación real del premio Derby; hay asaltos de box, gimnasia, etc. Todo ello, entrelazado con una trama emotiva de intensidad pasional. La intriga y el odio profesional tiene su gran campo de acción. Es una obra que debe imponerse y que ha de admirar a los verdaderos sportmen.

Maurice Tourneur ha demostrado con esta obra ser un director que ha impuesto, a la manera de Griffith, sus concepciones de arte en un prisma histórico, reproduciendo las costumbre con una habilidosa manera que pudiera resumirse en aquel aforismo latino "castigat ridendo mores". Este es el cariz de "Vida Sportiva" que se estrena hoy en el Cine Doré de la calle B. Mitre.

El triunfo del autor de "Mujer" es decontado. El espíritu de la obra concuerda con el espíritu de nuestro público, y esto ya basta para imponerse.

PASATIEMPOS

CHARADA

Segunda quinta mujer
Animal *dos* con *tercera*
Un producto del país
Tercia cuarta con *postrera*.
En el agua puedes ver
Primera segunda tres
Y el *todo* a la cocinera
De utilidad debe ser.

Los Dos Chulos.

COMPRIMIDO

METELA

P. Ricó.

Enviaron soluciones: Eva, Cocó, El Bebe Amateur, Pochonga, Principiante, Lux, Lemos, Coquito, Lulú Mimosa, Egoina, Nieve de los Andes, Margarita Silvestre, Pepín, Golloth, Ema M. de Angulo, Ranún, Cocoliche, Susí, Piedrún, Carlota Perecito, Micaela Lucía, Nenita, Muñeca, El de ella, Yo solito, Cucufat, Ensueño, Miss, Colero, Solterín, Solé.

MARCONIGRAFIA

Pochonga — La remesa es aceptable siga trabajando que llegará lejos.

Cuaresma — Ayune Vd. hasta que se muera y después vuelva a escribirnos.

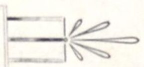
Rafael — La paciencia es la llave del cielo.

Margarita Silvestre, Samuel, Amateur, Lulú, Egoina El Bebe, Principiante Susí, Coquito, Nenita, Perecito, Muñeca, Indiana, Evaristo, El de ella, Solterín, Miss, Eva, Rosario, Salomé Perlita, Cocó. — Recibidos sus juegos se publicarán algunos.

Belkis. — Lo que se teme... de inmediato; lo que se ansía... chi lo sá! Sus juegos dignos de quien los remite.

Adorable Tormento. — Si no ha salido hasta hoy, es señal de que no ha llegado a nuestro poder. Mándela nuevamente.

"GRAN PREMIO AUTOMOVIL CLUB DEL URUGUAY"



Pelegrín Figueras piloteando el "Dodge" y su acompañante José Figueras

El "Dodge" en el momento de la largada

Durante la carrera

La llegada

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.